

EUGENIA ROJAS SARDI

TOP SECRET

REVELACIONES

EL MISTERIO DE MARGARITA

TOP SECRET

REVELACIONES

EL MISTERIO DE MARGARITA

EUGENIA ROJAS SARDI

Publicado por Editorial Las Autodidactas
Síguenos en @lasautodidactas
Dirección Editorial: Aymara Díaz-Campos



No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna ni por ningún medio, sin la autorización del autor. Para solicitar autorización contactarse a Celeste.verastegui@gmail.com.

Copyright © 2023 El misterio de Margarita: Revelaciones.

ISBN:

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE.

[La máscara de Sócrates.](#)
[Capítulo 1: Inesperada Misión a Bulgaria](#)
[Capítulo 2: Celebrando a Rafael José.](#)
[Capítulo 3: La mejor sorpresa.](#)
[Capítulo 4: La extraña entrega.](#)
[Capítulo 5: Viaje a Bruselas.](#)
[Capítulo 6: El vino mortal](#)
[Capítulo 7: Una Llamada Inesperada.](#)
[Capítulo 8: Empiezan los Planes de Boda](#)
[Capítulo 9: El Enigma de Damasco.](#)
[Capítulo 10: La Revelación](#)
[Capítulo 11: Preparativos, Noticias y Sorpresas](#)
[Capítulo 12: Verde, Rojo y Blanco](#)
[Capítulo 13: Mi Cumpleaños.](#)
[Capítulo 14: Boda Civil.](#)
[Capítulo 15: Unidos para Siempre](#)
[Capítulo 16: Luna de Miel y Otros Placeres](#)
[Capítulo 17: El Comienzo de Nuestra Vida de Casados.](#)
[Capítulo 18: Apareció la Cigüeña](#)
[Capítulo 19: Termina la Dulce Espera.](#)
[Capítulo 20: La Felicidad de Tenerte en mis Brazos.](#)
[Capítulo 21: Y Pasaron los Años.](#)
[Capítulo 22: Y Regresó la Calma](#)
[Capítulo 23: Navidad en Nuestros Corazones.](#)
[Capítulo 24: De Todo Un Poco](#)
[Capítulo 25: Frustrada](#)
[Capítulo 26: Develo la Noticia.](#)
[Capítulo 27: Se Acerca la Fecha](#)
[Capítulo 28: Más Enamorados y felices](#)
[Capítulo 29: Los Abuelos Viajan desde Chile](#)
[Capítulo 30: Vuelan los Años.](#)
[Capítulo 31: Mi Reencuentro con 19.](#)
[Capítulo 32: Ariel.](#)
[Capítulo 33: Verano de 1971](#)
[Capítulo 34: Nuevo Reportaje](#)
[Capítulo 35: Los Árboles se Desnudan](#)
[Capítulo 36: Noticias Tristes.](#)
[Capítulo 37: El Nido Empieza a Vacarse.](#)
[Capítulo 38: La Retirada.](#)

La máscara de Sócrates.

Aún recuerdo esa noche de año nuevo en Beirut, el esplendor del hotel Fenicia, reflejando el glamour e iluminando la opulencia de la fiesta de fin de año. Entre el murmullo elegante y el tintineo de copas de cristal, allí estaba yo, Margarita, rodeada de la élite libanesa, entre diplomáticos y personalidades que no me eran ajenos. Mi mirada aguda como un bisturí escaneaba el salón, cuando de pronto, una figura masculina se cruzó en mi campo de visión, y apareció en nuestra mesa.

Esa noche, el destino me tenía preparada la sorpresa que cambiaría mi vida. Así fue como conocí a Armando, un piloto en entrenamiento, todo un galán con sonrisa de conquistador, hijo de los embajadores de Chile. Su porte gallardo me atrajo como un imán, y pensar que yo no iba a asistir a esa fiesta. El baile y la conversación fluyó, como corre una buena champaña por tu garganta, llena de risas cómplices y coqueteos descarados. Para Armando yo era una reportera gastronómica que viajaba con frecuencia, siempre en busca de la próxima aventura culinaria. Nadie sospechaba que podía esconder algún secreto, al menos eso es lo que sentía detrás de mi fachada perfecta.

Los días siguientes se transformaron en un torbellino de pasión y romance. Entre Beirut y París consumamos nuestro amor. Este hombre me hace viajar hasta las estrellas, recuerdo mi cumpleaños número treinta, la noche del 27 de marzo de 1961, su ternura y nuestras miradas en conexión perfecta. Ese día supe que estábamos destinados el uno para el otro.

La vida da giros inesperados. Mi jefe, Escorpión, tenía otros planes. Tras la propuesta inesperada de matrimonio de Armando, pasé de ser una informante y me ascendieron a agente del Mossad. Fui enviada a Israel para un entrenamiento riguroso, más intenso de lo que hubiese deseado, siempre recordaré a 19, mi entrenador, le tengo afecto. Allí fue cuando recibí mi nueva identidad: Raquel Berembau, una joven soltera sin pasado, lista para su primera misión.

Lo que no sabía era que terminaría salvando a mi amado de las garras de la muerte. Allí supe que ni la intensa formación como agente del Mossad podía borrar de mí a la Margarita sentimental, que extraña a sus hermanos y sobrinos, o tomar el té con mis padrinos.

El misterio se intensifica, y me pregunto, ¿cómo voy a vivir este amor nuestro con este secreto de por medio? ¿Armando me descubrirá algún día? Todos tenemos secretos, es seguro que él también guarda los suyos.

Capítulo 1

Inesperada Misión a Bulgaria.

París, 3 de enero 1962.

El año comenzó con mucha actividad. Armando ya está en Israel.

Para mi sorpresa y digo sorpresa por el carácter de esta, recibí una misiva con misión, me pareció muy extraño, ya que el Mossad no opera así, una carta ni siquiera certificada. ¡Era como si en Gran Bretaña se produjeran frutas tropicales! Por lo peregrino e inusual de la forma, consulté con mis superiores y efectivamente era una misión. Me contenté mucho, pues cada misión es un paso más a mi gran deseo de ser la mejor agente femenina del servicio de Inteligencia Israelí. He trabajado duro para lograr mi objetivo entre altos y bajos, pero bien encaminada a mi objetivo.

En la peculiar misiva, leí lo siguiente: “Sócrates, viaje a Bulgaria. Diríjase al Bulevar Patriarh Evtimil 1337 - segundo piso, sin ascensor. Allí la estará esperando Kalina Ivanov Neumann, con quien trabajará mano a mano. Mossad interceptó conversaciones que apuntan que en alguna parte de la ciudad se está formando un centro de acopio de armas de todo tipo. Considerando que Israel pronto enviará un equipo de seis de sus mejores científicos, para participar en una mesa de trabajo de la OTAN que se realizará en un mes en su capital, Sofía. Es de suma importancia, adelantarnos”.

Bulgaria está desde 1949 bajo un régimen comunista, muy influenciado además por la Unión Soviética. El aeropuerto y su gente me parecieron muy tristes en comparación con mis otros aeropuertos.

Al llegar, Kalina me esperaba con una Banitsa (pastel de hojaldre relleno de feta búlgaro) y té. Muy cordial, lo cual me agradó mucho considerando que estaré hospedada en su casa. Sus primeras palabras fueron —Bienvenida Raquel.

Kalina, Nació en Bulgaria en un pueblo cercano llamado Samokov. Única hija del matrimonio Ivanov Neumann. De muy joven se enroló en el ejército, llegando al grado de cabo, fue retirada por tener una salud precaria. De adulta se había convertido en una mujer fuerte, musculosa y poco femenina. La salida obligada del ejército la marcó, por lo que trabajó hasta alcanzar su meta, ser aceptada en la Agencia de Inteligencia Búlgara.

Toda esta información me fue dada por la misma Kalina mientras disfrutamos de su postre y té. Kalina no tiene el grado ni la preparación para salir a terreno o fuera del país. Tengo la impresión de que llegaremos a ser buenas amigas. Una buena dupla para el beneficio de ambos países. Por lo menos así parece, nunca se sabe...

La luna brillaba sobre la capital búlgara, su fulgor y plateada luz llegaba a través del balcón al pequeño salón, acompañada del bullicio de los transeúntes del bulevar, mientras ambas trabajamos en la estrategia a seguir sobre el mapa de la ciudad. Kalina conocía a la perfección

cada calle, callejón y los más oscuros rincones de la capital, que ella marcaba con una enorme X como posibles puntos de donde podría eventualmente estar el almacenamiento de armas.

Despuntando la mañana, salimos a recorrer y así poder familiarizarme con la ciudad y los puntos previamente señalados. Este recorrido duró hasta bien entrada la tarde, se percibía el movimiento de los trabajadores volviendo a sus hogares. En los que andaban en bicicleta en la cesta se asomaban panes y fiambres, seguramente la cena de la familia.

A medianoche salí equipada, me deslizaba entre sombras y callejones estrechos. La información filtrada indicaba que un acopio de armas de origen desconocido se encontraba en algún lugar de la ciudad, destinado a ser utilizado por un grupo terrorista aún sin identificar. Mi crucial tarea, localizar y anular esta amenaza antes de que se desatara un ataque devastador.

La ciudad es muy interesante, llena de distintos estilos arquitectónicos, desde neo barroco, neo rococó como la Iglesia de Bayona. De cúpulas verdes, la Basílica de Santa Sofía y su sorprendente museo subterráneo. El bullicioso mercado se convirtió en mi terreno de juego intentando descifrar las pistas entre sus calles adoquinadas. De día y de noche, iba eliminando las equis del mapa, era como jugar sobre un tablero mortal de ajedrez. Y yo soy la responsable de hacer jaque mate.

El círculo se me cerraba, totalmente sumergida en mis pensamientos, oigo un ruido en un árbol. Era un gato que salto y se acercó, así estaría de hambriento el pobre que con su cuerpo esquelético y ojos saltones parecía pedirme auxilio. Pensé, será que en Sofía no hay ratones o es muy mal cazador. Me compadezco del pobre animal. Por desgracia para él no había nada abierto para poder auxiliarlo y principalmente no me iba a desviar de mi objetivo.

Kalina, que era una colega astuta, tejía una red de información, desentrañando los hilos del misterio que envolvía el acopio clandestino de armas. Cada noche, al llegar de su trabajo, me proporcionaba piezas claves para ir armando el rompecabezas. La ciudad me envolvía en su aura de misterio, cada callejón podía contener un enigma, cada rostro una máscara. La red de información se expandía, guiándome hacia la verdad. Mi compañera, desde la sombra, me proporcionaba las herramientas para navegar este laberinto de secretos. La verdad podría estar aguardándome en cualquier lugar, esperando ser revelada.

Recorría los callejones oscuros cada noche, me transformé en una silueta invisible que se fundía con la ciudad. Una noche, un hombre alto, de mirada siniestra, intentó arrebatarle la pequeña cartera negra que suelo llevar atada a mi cintura. Su mala suerte lo llevó a tropezar con la persona equivocada. Una patada precisa, un grito de dolor, y el hombre quedó tendido en el suelo, gimiendo como un niño. ¡Ouch, qué dolor! Pobre de él, que no supo con quién se metía.

Al final de un callejón sin salida, alumbrado por un débil farol que colgaba de un poste desvencijado, llegué a un almacén abandonado. Se percibía un olor raro, el cual no pude identificar. Consulté el mapa trazado por Kalina, efectivamente había una X, obtuve mi respuesta al desagradable olor, es debido a que pocos metros, opera una curtiduría, el olor a cuero y piel de animales provenía de ahí.

Cerca de la X número nueve del trazado de Kalina, que está en las afueras de la ciudad, por las características de la descripción de ella, parecía el lugar idóneo, era tan común que podía ser todo menos el acopio de las armas, fácilmente podía pasar desapercibido. Cuánta gente pasaría por su frente en el día, sin imaginarse lo que ahí se ocultaba.

Esta información me la facilitó mi colega en la reunión de anoche. Todos sus datos son bastante concretos, quizás muy precisos, pensé con suspicacia. Supongo que en todo agente siempre hay un espacio para la sospecha. Sé de hecho que ella revisa mi habitación.

El silencio del callejón fue interrumpido por el suave crujir, cuando abrí la puerta del almacén.

Avancé con mucha cautela, moviéndome entre la oscuridad. Cada paso era calculado para evitar indicios de mi presencia, no sabía con qué me iba a encontrar o con quienes, pero no fue así. Pude trabajar a mis anchas. Hasta el momento todo iba bien.

¡Había llegado al centro de operaciones! Las cajas y barriles apilados en el almacén revelaban un arsenal de armas, mayor de lo imaginado. Meticulosamente organizadas, cada pila marcada con un código, listas para ser distribuidas. Lo que me lleva a pensar que no todas tienen el mismo destino. En cualquier caso, se confirmaba la conexión entre el grupo terrorista, aún desconocido, y el arsenal. Tomé las fotografías de cada pila, de los diferentes códigos y los llevaré a París para enviárselas a Escorpión, así podrá tomar las decisiones pertinentes. Ojalá puedan detener lo que sea que se esté planificando. Confío en Escorpión.

Me retiré del almacén, actuando como una pantera, sigilosa, con una mirada atenta, vigilando que nadie me seguía, cerrando la puerta detrás de mí, sin dejar rastro.

Minutos después sentí que alguien me seguía. Sentía que se me acercaba, solo pude ver su contextura. Corrí con todas mis fuerzas y saqué mi pistola entre balas que iban y venían. Logré mi escape, pero quién quería matarme, si supuestamente nadie sabía, aparte de las Agencias involucradas, de mi presencia. Estuve una hora más o menos oculta dentro de un portal abandonado y asqueroso. Los entrenamientos y cada misión te hacen más fuerte. Me sacudí la tierra y seguí con mi plan.

Fui a llevarle comida al gato, no podía dejar al animalito así. Lo tenía atravesado en mi corazón, quizás estaría muerto, pero afortunadamente no fue así. Al verme se acercó, esperé que se comiera todo. El felino se frotaba en mis piernas y su mirada lánguida de ojos saltones por la falta de alimento me agradecieron. Aunque me duela decirlo, su destino se veía tan oscuro como el callejón sin salida del que me acababa de salvar.

A la mañana siguiente, mientras disfrutamos nuestros cafés, le comenté y agradecí a mi compañera sus datos tan precisos, sin decir nada más. No revelé que había encontrado el lugar. Lo dije con convicción, agregando que esa misma noche seguiría con el trabajo.

En la tarde apareció un amigo de Kalina, Dimitri Gregov, ella me contó que son compañeros de trabajo en la misma oficina. Me pareció una aparición que no venía al caso, menos estando ambas en misión. Dimitri me preguntó, sin desparpajo alguno, si había encontrado el almacén, a lo que respondí enfáticamente:

—No, mis órdenes fueron que abortaré la misión. Supongo que a Kalina se le informará lo mismo.

Fue lo primero que se me ocurrió. No me gustó el sujeto y menos aún la pregunta, quizás él era el encargado de asesinarme. La conformación de su cuerpo era idéntica a la de mi atacante, me cubrí, por si acaso. Siguió un silencio ensordecedor, que llenaba el salón. Al irse Gregov enfrenté a Kalina:

—¿Por qué Dimitri sabe tanto de nuestra misión?

—Raquel, a mí también me sorprendió su cuestionario.

—Ten cuidado, ¿no habrás dejado alguna información relevante que él pudiera haber visto? Le dije

— Raquel, te juro que soy la más sorprendida.

—Te repito, ten cuidado Kalina, cuídate, aunque la misión se canceló, siempre tienes que estar muy alerta con quien te relacionas y cuidar de la información que manejas. Espero que no te castiguen, debo informar a mis superiores de este cuestionario peligroso para los países que se supone estamos defendiendo.

Adelanté mi salida, me despedí de Kalina agradeciendo su hospitalidad y ayuda. Bajé, tomé un

taxi a la estación y abordé como Margarita el primer tren para París, dejando a Raquel Berembau en un basurero cualquiera de la estación Central de Trenes de Sofía, siguiendo una vez más mi instinto. Para mí la misión había acabado. Todo estaba en manos del Mossad.

Me quedó dando vueltas en la cabeza si el armamento era para evitar que se efectuara la reunión de la OTAN con un acto terrorista, o para un ataque en el propio Israel u otro país.

Capítulo 2

Celebrando a Rafael José.

Estaba feliz porque quería pasar el cumpleaños de mi hermano Rafael José con él. Escorpión me felicitó más amablemente que de costumbre y obtuve permiso para mi viaje a Portugal. Ese respiro en Lisboa era justo lo que necesitaba, después de esa misión en Bulgaria, tan peculiar y acontecida.

Lisboa, 6 de enero.

Aterricé en el aeropuerto Humberto Delgado proveniente de París. Tomé un taxi, y fui camino a casa de mi hermano Rafael José y Carlota, mi cuñada. Era una sorpresa, para mi hermano que cumpliría cuarenta años en dos días, el ocho de enero entra en una nueva década. Consideré importante compartir con él y su familia, como lo había hecho en diciembre con los Montaner.

Aproveché la oportunidad para visitarlos, aunque la época no es la más idónea, el propósito sí lo es, ver a mi familia. No tenía misión prevista. Escorpión estuvo de acuerdo dándome su venia. Aunque sé que eso puede cambiar en cualquier momento, no rechazaría jamás una misión. Deseo ser la mejor agente femenina, para eso he trabajado con tesón. La Revista tampoco me había asignado ningún reportaje, podía disponer de tiempo, y estar tranquila por unos días.

Llegué a la Residencia y en ese justo momento, estaba saliendo Rafael José para su trabajo. Se alegró mucho al verme, la sorpresa lo emocionó. Ver la sonrisa de mi hermano Rafael José, me llenó de una calidez que no había sentido en meses de parte de mi familia. No se pudo quedar, tenía una reunión importante.

Entré a la casa y con el alboroto que habíamos formado los hermanos, ya Carlota estaba en la puerta lista para recibirme. Nos abrazamos y pasamos todo el resto de la mañana poniéndonos al día.

Alrededor de las 14:00 h, volvió Rafael José, estaba tan contento con mi visita que a pesar del cansancio que yo tenía, después del almuerzo nos quedamos charlando y recordando toda la tarde. Entre tantos recuerdos salió aquel del día que nos castigaron a todos, por haber cometido la travesura de tirar agua desde nuestro balcón a los vecinos de abajo, y el día que secuestramos y decidimos adoptar a un perro callejero y llevarlo a casa sin estar nuestros padres. Y así muchas anécdotas de juventud. Después de cenar, me retiré a descansar.

Lisboa, la ciudad de los techos rojos amaneció blanca, especulé —afuera debe hacer un frío terrible—. Cuando bajé mi hermano ya se había ido a la Embajada, Carlota había salido de compras según fui informada por Carmiña; la mucama. Estará con los preparativos para el cumpleaños asumí. Terminé de desayunar, y en la salita divisé la prensa, abrí y entre tantas noticias en su mayoría políticas, una me atrapó: *“En la ciudad de Harmelen, Países Bajos se produce el accidente ferroviario más grave de la historia”* el resultado, noventa y tres muertos y varios heridos, reflexioné sobre el dolor de las familias afectadas. Qué tristeza, especialmente

en esta época, cuando los seres queridos se juntan para las reuniones navideñas. La vida es un soplo como dice el tango.

Mientras disfrutaba de la calidez del hogar y la compañía de mi familia, no pude evitar pensar cuándo sería mi próxima misión.

Capítulo 3

La mejor sorpresa.

Nos pusimos con Carlota a hacer los arreglos para la noche, sería un cóctel en uno de los salones de la Residencia, algo sencillo. Los invitados son colegas del mundo diplomático, autoridades locales y amigos personales de Rafael José y Carlota. Me llamó la atención que ella miraba mucho su reloj.

A eso de las 15:00 h, todo estaba en orden. Teníamos el tiempo para descansar un rato y estar listos a las 19:00 h.

¡Sonó el timbre! Pensé, ¿serán flores? Carlota salió corriendo, oí voces conocidas, mis hermanas y sus maridos. Estaba toda la familia, Manuela y Elías, ellos son los mayores, por cierto, Elías también es chileno. Cristina y Andrés, son los menores de mi grupo familiar, ella es mi hermana menor, Andrés y Cristina tienen la misma edad. Ahí fui yo la sorprendida. Qué alegría poder estar todos juntos.

Estábamos en la algarabía de los saludos, aún en el corredor de entrada, cuando sonó el timbre de nuevo, pero esta vez mi corazón sintió un sobresalto. Para mi sorpresa, quien atravesó el umbral de la puerta fue Armando, mi prometido. Su llegada fue tan inesperada como bienvenida. Aunque era el cumpleaños de Rafael José, me sentía festejada también. Son muy escasas las ocasiones que podemos estar todos juntos, además con mi piloto, que pronto será miembro oficial de nuestra familia.

Nadie descansó, por fortuna venían de pasear unos días en Madrid, por la cercanía el viaje fue corto y placentero. En cuanto a Armando, aunque venía de Israel, el avión es su segunda casa.

Hacía solamente siete días que nos habíamos separado, igualmente fue maravilloso, cada encuentro es mágico. Apenas nos dio tiempo para arreglarnos. Cinco minutos antes de las 19:00 h, estábamos todos abajo como soldados, listos para empezar con la celebración. Como decía el convite, los invitados empezaron a despedirse exactamente a la 21:00 h. Es algo surrealista, diez minutos después de la hora que mostraba la invitación solo estábamos los ocho y el personal.

Aunque era lunes, mi cuñado Andrés propuso seguir con el festejo. Hubo quórum y nos fuimos hasta el emblemático barrio de Alfama, bohemio, muy típico, turístico y pintoresco. De subida vimos la Catedral, su arquitectura es una mezcla de estilo gótico, romántico y algo de barroco.

Finalmente, cruzando calles muy características de Alfama, con ropa colgada en los balcones, muchas plantas coloridas, al final del empinado camino llegamos a un bar de Fados, nada turístico, donde se escucha el verdadero Fado. Cuenta la leyenda que es un canto que nace de las mujeres, cuando sus maridos partían al mar, o a la guerra. Ellas entonaban estas canciones que tienen un dejo de lamento. Es muy particular, pero muy agradable de escuchar, precisamente por

lo diferente. A mí me encanta el fado. ¡Disfrutamos tanto! En torno a las 02.00 h, tomamos rumbo hacia la casa a descansar.

Al llegar, Armando me comentó que a la mañana siguiente 10 de enero, muy temprano, regresará a Israel. Me lo imaginaba, pero estaba contenta por haber tenido tan linda sorpresa y la noche en familia. Lo más relevante fue que todos lo conocieron y estuvimos juntos. Fue una reunión muy emotiva, llena de reencuentros, abrazos y risas.

Aunque con algo de pereza por las pocas horas de sueño, nos levantamos temprano, y animé a mi prometido a recorrer la bella Lisboa, porque él no la conoce. Fuimos caminando desde la casa hasta la Torre de Belém, que queda al final de la calle, como a unas seis cuadras de la residencia. Visitamos además el Monasterio de los Jerónimos, majestuoso e imponente. Lo introduje en los Pastéis de Belem o de nata, de los dulces portugueses se podría decir que es el más típico, y son absolutamente deliciosos.

Seguimos nuestro recorrido, pasamos por el Monumento a Los Descubrimientos. Hace apenas un año que fue alzado en honor a los 500 años de la muerte de Enrique el Navegante. Infante de Portugal y Duque de Viseu, fue uno de los artífices de la conquista de Ceuta. Sus descubrimientos fueron los cimientos para el posterior desarrollo del imperio colonial portugués. Todos estos íconos están al borde del río Tajo, donde también se eleva solemne y grandioso el Monumento a Cristo Rey. Se habla de construir un puente como el Golden Gate de San Francisco, para llegar hasta el Cristo.

Seguimos caminando hasta llegar a la Plaza del Comercio, que lleva a la Rúa Augusta, con su elevador y elegantes tiendas, y muchos restaurantes. La tarde la pasamos por el centro que tiene un encanto muy especial también. Volvimos al atardecer y todos nos recriminaron el haber desaparecido todo el día. En parte tenían toda la razón.

Por la noche mi cuñada Carlota, que por cierto es de origen portugués, nos deleitó con exquisitos manjares portugueses, entre otros una caldeirada de atún, con ese toque casero, muy sabroso. De postre, nos sorprendió con Bolo de Mel, una delicia que se prepara para Navidad. La degustamos con un buen porto, otro goce portugués.

Esa noche, aunque agotados ya por el viaje, la fiesta y el paseo nos entregamos el uno al otro como si no hubiera mañana. Sus dulces labios recorrieron todo mi cuerpo hasta hacerme vibrar de placer, una vez más viajé a las estrellas y me hice un ovillo, extenuada me quedé dormida entre sus brazos. Al día siguiente, desayunamos en familia, para despedir a Armando, que regresaba como me había dicho a Tel-Aviv.

Mientras me despedía de Armando en la entrada, divisé una figura sombría que nos observaba desde lejos. Vestía un abrigo negro y llevaba un sombrero que le ocultaba el rostro. No pude evitar sentir una sensación de inquietud.

Capítulo 4

La extraña entrega.

Seguimos los seis un rato más juntos, Rafael José se fue a trabajar. Armando ya estaba camino al aeropuerto. Los demás decidimos salir de paseo por los alrededores, que tiene muchas maravillas para disfrutar, palacios, castillos, la historia portuguesa es para mí una de las más ricas y fascinantes. Los pueblitos costeros son muy pintorescos y se come divinamente. La mayoría puede pensar, ¡cómo le gusta comer a esta mujer! Si me encanta comer rico, por esa razón me especialicé en comidas y logré el trabajo que tanto soñaba, ser reportera gastronómica. Puedo decir que mis dos trabajos me apasionan.

Estaba en mi habitación preparándome para la salida, cuando escuché, toc, toc. Abrí la puerta y apareció Carmiña la doncella.

—Menina, barriendo la puerta de entrada, encontré este paquete para usted.

—¿Cómo Carmiña? ¿No se lo entregó un mensajero?

—No menina Margarita, estaba al lado de la jardinera de la puerta de entrada.

Pensé, ¿qué hago? ¿Tiene que ser trabajo, de lo contrario por qué tanto misterio a minutos de la partida de Armando! Decidí seguir con el plan del paseo, pero no pude, tenía que revisar, ¿y si era algo urgente, una misión importante? Desobedecer a mis superiores no estaba en mí. Abrí la caja cuadrada y plana. Dentro había una pluma, un papel en blanco, y una nota que decía:

“Escriba sus sueños, guárdelos en la caja, así los recordará siempre.” Sin apuro.

Inmediatamente, vinieron a mi memoria las palabras de mi instructor 19. “El Mossad utiliza unas plumas especiales para misiones ultrasecretas, con una tinta invisible que se activa con calor.”

Ahí comprendí todo. Me extrañó que no hubiera urgencia. Me podía ir tranquila. Al volver veré de qué se trata, me dije.

En nuestro recorrido fuimos a visitar el Palacio de Sintra, que ahora es propiedad del Estado con fines turísticos, edificación del siglo XVI. Es muy particular, porque parecen varias construcciones, que se unen a través de corredores, escaleras, patios y galerías. Además, de sus diversas arquitecturas, tales como mudejar, gótica, manuelina, y renacentista. La comida no es mi único interés, también me encanta el arte y la arquitectura. Tal vez si no fuera reportera gastronómica, sería curadora de arte.

Mientras hacía el recorrido llamó mi atención un hombre que aparecía en todos lados, como ese juguete que tanto gusta a los niños, cuando se abre la tapa, salta el muñeco. Me pareció extraño, no quise darle importancia, pero no me gustó.

Le dije al grupo que iba a buscar unos folletos, me enfrenté al susodicho y le pregunté directamente por qué nos seguía, su respuesta fue que eran órdenes de uno de sus superiores.

—¿De quién? ¿Qué quiere ese superior? Y ¿cuáles son sus órdenes? Pregunté enérgicamente, pero no respondió. Palideció y como un cobarde salió corriendo.

No intenté perseguirlo, porque no tenía sentido poner mi identidad en riesgo. Si lo que quería era asustarme, ya se dio cuenta de que no logró su propósito, al contrario, podré entregar información a mi jefe. Pero sigo preguntándome ¿Por qué me seguía? ¿A qué organización pertenecía?

Luego de ese episodio me uní nuevamente al grupo. Terminamos nuestro interesante recorrido por el Palacio y seguimos el paseo por otros dos puntos cercanos a Lisboa que son casi obligatorios para el turista con base en la capital. El siguiente fue Cascais, un lugar lleno de ese encanto que tienen los pueblitos costeros. Está situado a unos 30 km de Lisboa, en sus inicios era un humilde pueblo pesquero, que al ser descubierto por los turistas europeos se convirtió en la Marsella portuguesa. Es considerado uno de los lugares turísticos más exclusivos. Fue durante el siglo XIX el lugar de veraneo de la realeza portuguesa.

De ahí seguimos a Estoril también situado en la Riviera portuguesa, Cascais y Estoril dista más o menos siete minutos en automóvil. Ahí una de sus principales atracciones es el Casino, no solo por su sala de juegos y apuestas importantes, es reconocido por sus espectaculares shows. Igualmente, retiro de reyes como es el caso de Don Juan de Borbón cuando abdica, en su hijo Juan Carlos de Borbón. Regresamos a Cascais para ver el atardecer, con rumbo a casa.

Capítulo 5

Viaje a Bruselas.

Regresamos del paseo familiar, y ya era tarde, así que subí a mi habitación para descifrar lo recibido. Pasé la vela por el papel en blanco y apareció lo siguiente:

Sócrates:

Su misión, neutralizar a Rashid Sammur.

Terrorista muy peligroso.

Se hará pasar por mesonero.

Cena ofrecerá Embajador de Israel en Bélgica.

La intención conflicto entre los países.

Misión de Sammur liquidarlo.

Todo arreglado:

Será parte del personal de servicio.

Salvar la vida de nuestro representante.

En hotel de costumbre.

Le entregarán información adicional.

La cena es el 12.01

Lo demás está en sus manos.

Diga a su familia que la Revista la envía a París, para cubrir la entrega de la Estrella Michelin.

Escorpión.

Se acabaron las vacaciones, los días que estuvimos juntos con Armando y mi familia fueron maravillosos, divertidos y bien disfrutados.

Estaba consciente de los riesgos que conllevaba mi trabajo, pero no podía negar la satisfacción que sentía al completar cada misión con éxito. Con una mezcla de determinación y melancolía, cerré la maleta, lista para enfrentar lo que el destino me deparaba en Bruselas. Adiós Lisboa.

Capítulo 6

El vino mortal.

Llegué a la Embajada en la furgoneta contratada para trasladar al personal del servicio de esa noche. Durante el camino, repasé mentalmente cada detalle sobre Rashid Samur. Entré a la Embajada, por la puerta trasera que es la entrada directa a la cocina. El personal charlaba en francés, se notaban los diferentes acentos; que resultaba en una cacofonía de voces que apenas se entendían. Para no levantar sospechas ante Rashid, me integré al grupo como una más, interviniendo y participando con el resto, éramos doce en total.

A cada integrante le fue asignada una tarea. La mía, los canapés. Me quedé ahí, pero muy pendiente de los movimientos de Rashid, ya lo venía estudiando desde que me encomendaron la misión. Lo que no sabía, era su “Modus Operandi”. Entraba y salía de la cocina a la sala sirviendo a los invitados.

Yo estaba como Raquel Berembau, rubia con el uniforme de la empresa contratada y debajo lista para desaparecer como Margarita, una invitada más. Aunque la misión era relativamente fácil, Margarita salió a flote y sentí miedo y temor de no poder cumplir a cabalidad con mi tarea. Es normal, supongo, soy una persona como cualquier otra, la única diferencia es que tengo dos caras, pero un mismo corazón.

Mientras armaba bandejas de canapés, vi como Rashid manipulaba una botella de vino. Deduje inmediatamente que la eliminación sería por envenenamiento. Iba a ser fácil para mí, ya que no tendría que usar técnicas drásticas. Es una práctica muy usada, por parecer muerte natural y hay tiempo suficiente para desaparecer antes que ocurra el hecho, siendo la muerte de forma lenta.

Volvió a salir dejando la botella envenenada en el mesón. (qué torpe pensé). Corrí, cambié la botella y me cercioré de que Rashid saliera a servir el vino limpio de veneno. El muy seguro de haber logrado su objetivo, volvió a la cocina. Ahí lo atrapé, llevándole a un rincón, lo tomé por detrás clavándole una pistola con silenciador. Trató de sacar un cuchillo, pero no le di chance. Claro, yo tenía la ventaja de saber que él quería matar al Embajador. Ni él ni su organización se imaginó que estaba fichado por nosotros y la Interpol.

La policía belga, alertada por mis superiores, se encontraba afuera, esperando mi entrega. En el trajín del servicio, nadie supo del hecho. Me fui a la toilette y aparecí como Margarita, caminé con garbo hasta la salida, me dirigí al hotel de costumbre, a preparar mi viaje de retorno a París. Un objetivo más cumplido, aunque relativamente sencilla, cada misión tiene sus riesgos. Lo relevante para ambos gobiernos, fue que evitamos una catástrofe y que el Embajador nunca supo que estuvo a punto de morir.

Capítulo 7

Una Llamada Inesperada.

Ya me encontraba en París, como siempre con el cariñoso recibimiento de mis padrinos. Mi madrina Anette emocionada por el avance en mi carrera como reportera, me dijo:

—Margarita, vi tu nombre y estás como uno de los miembros del comité de periodistas que cubrirá la entrega de la estrella Michelin.

—¡Sí, madrina, estoy muy agradecida! Contesté.

—Que bueno mi amor, eso debe aportar mucho a tu carrera. —Eso espero madrina.

Hacía mucho frío, mi mayor deseo era quedarme en casa, además arropada por mis padrinos que son tan tiernos. El cariño de los Montaner estaba lejos, viajaron a Chile. A Don Alejandro no sé si lo cambian de país o pasa a retiro, pronto sabré.

De todas maneras, tenía que ir a las citas que tenía programadas para visitar y encontrar el apartamento donde viviremos Armando y yo.

Saliendo sonó el teléfono, contesté:

—Bonjour, alo, alo. Finalmente, una voz conocida, pero no bienvenida respondió:

—Margarita es Aron Dayan, Armando sufrió un accidente durante un entrenamiento, pide vaya a Tel-Aviv, la quiere ver, pero lo principal es que está fuera de peligro.

Sus palabras en el teléfono resonaron en mí con un tono despectivo, yo diría que hasta un poco decepcionado. Respiré para tranquilizarme, y me calmé una vez procesada la noticia. Hice los arreglos necesarios y conseguí un asiento para las 17.45 h en la línea aérea israelí El-AL.

El vuelo duró un poco más de cuatro horas, y se me hizo infinito. Por mi cabeza pasó de todo, a pesar de mi entrenamiento, sufrí mucho al imaginarme que Armando pudiera estar grave, me rompió el corazón en mil pedazos.

No aguantaba más. En parte, porque nunca he confiado en Aron, no me gusta. Es un rechazo que empezó en el mismo momento que lo conocí. Mi instinto femenino percibe que Aron envidia Armando, aunque Dayan es su jefe. Por comentarios de mi piloto, los superiores, muchas veces toma más en cuenta las propuestas y decisiones de Armando.

Aron es un hombre solitario, poco afable y muy celoso de mi aparición en la vida de Armando. Tiendo a pensar que hay algo turbio, y siento que él lo percibe. Puede que esté equivocada, Armando lo conoce mejor que yo, quizás sea solo percepciones mías. A lo mejor se trata de que su jefe no estaba acostumbrado a que Armando tuviera una mujer a su lado, en fin.

Mi preocupación ahora es mi amor, mi Armando. Llegué al hospital y en la sala de espera me

recibió Aron Dayan y sin saludar me dijo:

—Quiero que esté preparada para lo que va a ver.

¡No sé cómo Armando puede aguantar a semejante personaje y además estimarlo! Pensé.

Abrí la puerta de la habitación con el corazón latiendo con toda su potencia. Entré y encontré a Armando enyesado, vendado, conectado a muchos cables, muy debilitado, pero al verme a pesar de su dolor me regaló una sonrisa. Me derretí de amor. Con su mano libre tomó la mía. Creo que si no tuviera el entrenamiento que tengo, no hubiese podido estar tan entera ante él, su aspecto, me producía tristeza. Me tranquilicé algo después de hablar con el médico a cargo.

—Margarita, pedí que vinieras, aunque dudaba, no quería que me vieras en estas condiciones, sin embargo, no pude resistirme, necesitaba de ti, tu mirada dulce, tu sonrisa y calidez, que me hicieras reír, sé que fue egoísta de mi parte. Dijo con voz débil.

—Hiciste lo correcto, de eso se trata nuestro amor. Yo hubiera hecho exactamente igual. Le contesté.

Ni siquiera me permitió preguntar cómo había terminado en esas condiciones. Me cambió por completo el tema, y empezamos a hablar de la boda. Le manifesté que estaba buscando apartamento en París, vendría a verlo en cuanto lo tuviera, para enseñarle fotos.

Lo acompañé tres días. Esa misma tarde me dijeron que tenía que estar al menos dos semanas más, para evaluar su estado y seguir con los tratamientos, él no quiso que me quedara. Por no contradecirlo en su estado, no insistí en quedarme. Además, hasta cierto punto era comprometedor. ¿Y si se presentaba una misión? ¿Qué explicación le daría?

Capítulo 8

Empiezan los Planes de Boda.

Ya de vuelta en París, me comunicaba diariamente con Armando. Necesitaba saber cómo iba su convalecencia, todavía llevaba en mi mente su imagen triste en la cama, sin poder moverse.

Quería comentarle que ya había empezado con los planes de boda, tal como acordamos en el hospital.

Me fui a una cafetería cerca de Los Campos Elíseos, esa calle amplia llena de árboles. Desde mi mesa veía el Arco de Triunfo o Plaza de la Estrella, es la viva imagen de las postales que se reciben de todo el que pasa por París. Empecé a esbozar en mi agenda el plan. Me resultó fácil, pues tenía todo más o menos organizado en mi cabeza.

Lo que ambos queríamos estaba muy claro. No sería una boda grande ni pomposa, entre las razones, quizás la más sustancial, en mi caso, es mi identidad. Por eso escogí Chamonix, un hermoso pueblito que hace frontera con Suiza.

Chamonix tiene todos los componentes para que el evento sea dotado de hermosura, pero sencillo. Y algo muy importante me recuerda el viaje que hicimos los hermanos junto a nuestros padres, cuando aún éramos todos unos peques. La belleza natural de Chamonix y principal atracción son sus montañas, con diferentes grados de dificultad, un imán para los esquiadores.

Un paseo increíble para valientes que quiero repetir es subir a la cima de la Aiguille du Midi, experiencia única. A mil metros de altura allí está la caja de cristales totalmente transparentes y prístinos donde se vive una sensación increíble, la impresión que se percibe es la de estar flotando.

Su encanto va más allá, con sus calles hermosas, todas adornadas y cuidadas, escurpulosamente limpias. La ciudad es tan perfecta que parece dibujada, cada café, tienda o joyería, y muchas tiendas de equipamiento de esquí. La planificación está en perfecta consonancia con todo en ese hermoso pueblito alpino que es Chamonix. Además, comparte con Suiza el magnífico Mont Blanc.

La ciudad en abril estará luciendo su grandiosidad, sus calles llenas de flores, bellas vistas. Alojamientos maravillosos, donde podemos estar todos juntos. Armando estuvo de acuerdo, es el lugar perfecto.

Esplendorosa, no rimbombante, sencilla, pero a la vez elegante, así será nuestra boda. Mis pensamientos se transportan a ese día y mi corazón se expande de dicha y emoción. Además, me acuerdo de su Iglesia pequeña, cálida e ideal para la ceremonia, se llama Eglise Saint Michel, es

perfecta. Así que para allá fui a dejar todo arreglado para el sábado 27 de abril. Fecha que nos permitía estar tranquilos por unos días. Mossad tendrá que disponer de otros agentes, condición sin ecua non, impuesta por ambos.

Los únicos invitados, además de las familias, serán Aron Dayan y con gran afecto deseo Ariel este presente, que fue como un padre en mi entrenamiento, era quien me cuidaba y alentaba, para salir adelante cuando 19 me torturaba con sus entrenamientos. Ojalá pueda asistir a nuestro momento especial.

Estuve tres días en Chamonix, todo quedó dispuesto. Llegaremos el 25 y nos quedaremos hasta el 29 de abril, cuando cada quien tomará su camino.

De vuelta en París, era un día precioso, desde mi ventana veía el Majestuoso edificio de la Ópera de París. Los transeúntes con sus baguettes debajo del brazo, y colegialas con sus típicas boinas.

¡París tiene un hechizo muy difícil de describir, hay que vivirla!

Tomé el teléfono, y por medio de la operadora me conecté con mis hermanas que aún estaban en Lisboa, con mucho entusiasmo les propuse viajar hasta París para ayudarme con la elección del vestido de boda y también una excusa perfecta para estar con ellas. Lamentablemente no tuve suerte.

Sentí mucha tristeza cuando Manuela me dijo que regresan mañana, la misma respuesta obtuve de Cristina. Carlota, por otro lado, tenía funciones diplomáticas que no podía dejar. Es muy duro no contar con los que amas. La distancia hace más complejo poder reunirnos. Como extraño en este momento tan especial a mi madre, me la imagino feliz, donde quiera que esté. Ella sabe que me dejó en buenas manos. Pero, aunque pega, se entiende que cada quien tiene su vida y obligaciones.

Del que sí conseguí una respuesta afirmativa fue de Rafael José, contestó, que con gusto me llevaría al altar, que, aunque no podía reemplazar a nuestro padre, haría todo lo necesario para que nuestra caminata hacia el altar fuera muy emotiva. Me sentí feliz. Colgué con Lisboa y llamé a mi madrina, Anette, para que me acompañara donde Jean-Pierre, el modisto encargado de mi vestido de novia

Hablé nuevamente con Armando, que aún seguía convaleciente en Tel-Aviv, pero en franca mejoría. Mientras me ponía al tanto de su recuperación, aproveché para informarle cómo iban los planes de boda.

Le di la buena noticia de que la búsqueda de apartamento había terminado. Ya teníamos nuestro primer hogar. En una locación que para mí era perfecta, y que Armando aprobó, pues conocía muy bien la zona. Le transmití mi entusiasmo, a medida que le contaba los arreglos que pensaba hacer, cómo iba a decorar cada rincón y detalles para que todo estuviera listo, a su llegada a París, después de su convalecencia. No sé si Armando es muy bueno, y escuchó todos los detalles principalmente porque estaba sometido a una cama, en todo caso, lo percibí animado, contento con las noticias, todo iba bien encaminado para el 27 de abril.

Quedé que iría a verlo en unos días, ansiaba estar nuevamente entre sus brazos, lo extrañaba con locura.

Capítulo 9

El Enigma de Damasco.

Ya estábamos a fines de febrero, me encontraba finalizando el artículo para la revista, escribía sobre las tendencias gastronómicas, principalmente la entrada y con mucho furor en Francia de la nouvelle cuisine. Ahora se sirven porciones más pequeñas y con presentaciones más estéticas. A nivel mundial, no creo que esa tendencia permanezca por mucho tiempo.

Sonó el timbre, me asomé por la mirilla, vi que era Fátima. Me entregó un sobre bastante grande. Solo dijo que lo enviaba Cobra. Dejé el trabajo de la revista, para abrir el enorme sobre, que además incluía dos fotografías.

Fátima ha resultado ser una excelente portadora de información. Además de Sayanim me apoya en ciertas misiones, tiene unos dones especiales, entre otras una agilidad y rapidez en las manos que impacta. Ella lleva más años que yo trabajando para el Mossad, pero no es agente encubierto. Hemos llegado a ser amigas.

Texto decía:

Sócrates:

Información de amenaza apremiante. Región Siria.

Seguridad de Israel en peligro.

Misión infiltrarse como Margarita.

Reportera gastronómica.

Sospechas, sobre hombres de las fotos.

En la parte superior.

Importante restaurante, en Damasco

Están fabricando armas muy potentes.

Identificada información, personajes y organización.

Regrese a París.

Cifre información.

Fátima, se podrán en contacto.

Con su información.

Nos encargamos.

Cúidese.

Escorpión.

Inmediatamente, me puse en acción. El sobre contenía el boleto desde París a Damasco, instrucciones adicionales sobre el hotel y datos importantes relativos a mi misión.

Me presenté en el aeropuerto el día y hora señalada. Una vez en Damasco me dirigí al hotel y

dejé mi equipaje. Me registré como Melanie Smith. El Mossad, consideró que no era oportuno ir como Margarita, y menos aún como Raquel Berembau a un país árabe. En esta misión era una reportera nacida en el Reino Unido. Estos cambios de personalidad y atuendos le dan color a mi vida. Luego directo a cumplir con mi trabajo.

Llegué al restaurante, un espacio muy diferente al que me imaginé, el lugar parecía realmente un bistró francés en su estilo y decoración. En sus paredes colgaban afiches de Toulouse Lautrec, fotos de Edith Piaff, en cada mesa manteles de cuadros blancos y rojos, como en cualquier local francés, además flores frescas en hermosos floreros de opalina.

Los olores que salían de la cocina no eran a comida árabe, sino más bien mediterránea. Lo que desentona es la vestimenta, de los hombres del recinto, totalmente tradicional. Con sus batolas blancas y cabezas tapadas con Kufiya (pañoleta blanca y roja).

Pregunté por el dueño. Un hombre poco cortés me apuntó con el dedo hacia una mesa, situada al centro del recinto. Acercándome, saludé gentilmente al señor, le mostré mis credenciales de reportera gastronómica, me miró sin articular palabra. Llamó a tres hombres más para revisar los documentos, mientras me observaba de arriba abajo. Estaba claro que no sabe leer otro idioma que no sea el árabe.

Ninguno de los hombres correspondía con las fotografías que recibí. Después de diez minutos y mucho palabreo haciendo hincapié del éxito que lograrían con una reseña gastronómica en la prestigiosa revista para la cual trabajo, estaba haciendo tiempo para poder divisar mis objetivos. Comencé a exponer el potencial turístico de Damasco, lo que significaba una oportunidad única para el negocio gastronómico.

Damasco tiene grandes atracciones turísticas. Como ejemplo está la Tumba de Saladino, donde se encuentra el sarcófago del Sultán que le da el nombre al mausoleo. Mis favoritos son los souk que en toda la región son un espectáculo, por su variedad, vendedores que te persiguen tratando a toda costa de venderte su género, desde oro, alfombras hasta vasos en vidrio soplado muy típicos. Es gracioso ver como los turistas europeos se dejan convencer por estos personajes que son “magos de la venta”, el que no sabe negociar en un souk está perdido.

Además de los muy entretenidos mercados o souk, está la oferta cultural. En la antigua Damasco se edifica el Palacio de Azm, actualmente Museo de la historia damasquina. Interesantes mezquitas de grandes dimensiones. El Crac de los Caballeros, castillo construido sobre una colina, famoso por sus imponentes vistas, destacan además los frescos medievales y arquitectura grandiosa. La Plaza Marjeh que llegó a tener una función integradora vital como encrucijada geográfica entre la ciudad vieja, el distrito colonial y los suburbios populares.

Tras toda la conversación volví a mi objetivo, bajo la coartada de reportera, reafirmando que era una oportunidad única de tener una reseña en la prestigiosa revista que represento. La respuesta fue que debían consultar con los dueños. Pregunté si eran muchos haciéndome la ingenua, hasta yo de haberme visto en un espejo, me lo hubiera creído. A lo que respondieron:

—No, Madame son dos.

Listo, esa era la respuesta que quería oír, eran mis hombres. Mi pregunta fue acertada. Al poco tiempo bajó uno de los hombres con un inmenso pañuelo en sus manos, indicándome que debía taparme la cabeza, el cuello, solo ojos y labios podían quedar expuestos.

Una vez envuelta cual momia, desde el pecho y hasta la cabeza, me acompañaron. Llegamos al segundo piso, lo que vi no era lo que estaba buscando. Estos hombres no corresponden a las imágenes que me había entregado el Mossad y el espacio no daba para estar fabricando armas. No obstante, su único pecado, fue que me querían cubierta, en mi experiencia consistía en que cumplieran a cabalidad con su religión, no poder ver tan de cerca el rostro de una mujer.

Eran dos inocentes dueños de un Bistrot. Muy educados y agradables, que hablan un inglés británico perfecto, tanto así que temí, descubrieran que “Melanie” no lo era. Les hice unas cuantas preguntas, para poder armar el reportaje y enviar a Nueva York. Di las gracias y me despedí. Aunque tenía la seguridad de que no había nada para temer, es muy raro una información tan equivocada. El peligro estaba cocinándose en otra parte de la ciudad.

Con algo de frustración, me aseguré que nadie me siguiera y llamé a Escorpión, no es usual, casi prohibido, pero no podía quedarme con esa extraña sensación de que algo andaba mal. Una vez en la cabina, volví a cerciorarme de no tener curiosos a mi alrededor. Marqué el número secreto y me contestó una voz desconocida. Cuando dije que quería hablar con Escorpión, oí otra voz más distante y poco reconocible que daba órdenes a quien me contestó.

—Sócrates, la información fue intencionalmente mal proporcionada y lo más grave es que salió de aquí. Regrese a París.

Obedecí la orden, aunque no muy contenta y menos convencida. Era muy extraña toda esta situación. ¿Será que hay un topo en la organización y quiso desviar nuestra atención con intenciones de algo mayor?

Capítulo 10

La Revelación.

Ya de vuelta en París Fátima no apareció, por lo cual di por hecho que ya estaba informada de que no tenía nada que retirar. Sin embargo, yo seguía inquieta, ¿qué se estaba logrando con esta falsa pista?

Me dirigí al apartamento que está muy bien situado cerca de la Ópera de París. No es muy grande, pero suficiente por el momento, incluso podremos acunar a nuestro primer hijo. Me gustó por varias razones importantes, una el barrio es bueno, céntrico y con un lindo entorno. Fácil para desplazarse. Está muy bien mantenido, los dueños son una pareja en edad de jubilación que se retiran a vivir a Borgoña, donde tienen su casa de verano, que ahora será su hogar permanente.

Otra cosa que me gustó mucho, es que la cocina tiene un gran ventanal por el que entra mucha luz. Allí pasaré un tiempo considerable, poniendo en práctica las habilidades culinarias aprendidas a lo largo de mi vida. Incluso entre mis sueños está escribir un libro de recetas y aventuras culinarias. Lo único que necesitaba el espacio era algo de pintura. Los gentiles Monsieur y Madame Clavier se harán cargo, y nos lo entregarán como nuevo.

Finalmente llegó el día. Tras meses de planificación y esfuerzo, me mudé a mi nuevo hogar. La felicidad me inundaba por completo mientras recorría las habitaciones, imaginando cada rincón lleno de risas, momentos por compartir, quizás pronto hijos y todo el amor que me une a Armando.

Mi mente voló hacia él, visualizando nuestro reencuentro, la emoción del abrazo que nos unirá en un solo ser. Sin embargo, un recuerdo inesperado irrumpió en mi torbellino de fantasías. El episodio del Bistrot en la capital Siria me devuelve a la realidad por un instante. Un frío recorrió mi cuerpo.

Me serví una copa de vino y empecé a repasar el contenido del sobre, desplegando papeles, planos y fotos de los dos supuestos fabricantes de armas. Le di muchas vueltas, pero no encontré la pieza que me faltaba.

—¡Los personajes ni siquiera aparecen en ningún archivo, ni Interpol los reconoce! Dije con algo de frustración.

Tomé un sorbo de vino y seguí cavilando metida de lleno en la investigación. Me distrajo el ruido de la cerradura, estaban abriendo la puerta. Entré en pánico por lo que tenía expuesto sobre la mesa, y traté rápidamente de esconder la información, pero ya Armando estaba adentro.

Palidecí, mi prometido al ver mi angustia y expresión, me abrazó, me besó apasionadamente presionándose contra la mesa como en mi fantasía y luego me dijo:

—Siéntate Margarita, no temas, creo que es la ocasión perfecta para decirte algo muy importante. Yo soy Escorpión, tu jefe, tenía que confesarte esto antes de nuestra boda. Quiero que sepas que te amo, y que lo nuestro es muy real.

Con una mirada muy tierna que me estremeció siguió explicando, que, aunque todo había empezado producto de una misión de reclutamiento, su amor era sincero y creciente cada día.

Estaba alterada como es natural, pero no del todo sorprendida. Intuía que Armando tenía sus propios secretos, lo que siempre había encendido una pasión en mí. Seguí escuchándolo con atención y más amor. Lo abracé, en signo de aprobación, antes de que continuara con su relato.

Me explicó que me había “conocido” en Ámsterdam en abril del año 1959, cuando hacía un reportaje para la revista. Me siguió durante cada día hasta el término de mi trabajo. Estudió mi manera de ser, de actuar, como me desplazaba, mi personalidad. Allí me había fichado y propuesto a sus superiores.

Acaricié mi mano mientras le servía una copa y me contó que para ese entonces sus misiones consistían en reclutar. Según su criterio, yo cumplía a cabalidad los parámetros de un informante y Sayanim. Lo que se cumplió posteriormente, porque logré salir airosa en las pruebas.

Aturdida, pero a la vez encantada de lo que me revelaba, me sentí aliviada al no tener que ser yo la que me quitara la máscara. Siendo también agente, lo pude entender sin guardarle rencor o cuestionar su comportamiento, al contrario, mi amor por él se hizo más fuerte. Además, muchas veces fantaseé con la idea de ir a una misión juntos, ahora era una posibilidad. Hubo muchos detalles que me llevaron a percibirlo. La intuición y quizás el deseo no me fallaron.

Me dijo con cierto aire de tristeza:

—Es probable que deje de ser tu jefe y pases a manos de mis superiores.

—¿De Aron No! No quiero, repliqué

—No lo sé Margarita, a lo mejor todo queda igual. ¿Quieres que te explique cómo empezó todo?

A lo que asentí, mientras admiraba su rostro.

—Mi sorpresiva llegada, ese 31 de diciembre de 1959, aunque tarde ya empezando 1960 a Beirut, no fue fortuita, pero sí perfecta. Mis papás estarían en la fiesta y sabíamos en el Mossad que tú también asistirías, además sin pareja.

Era la oportunidad ideal para cumplir mi misión “conquistarte”. Necesitaba saber cuán capacitada estabas para empezar a trabajar en firme, probar tu lealtad y todo lo que conlleva estar dentro de la agencia de inteligencia de Israel, responsable de la recopilación de información, acciones encubiertas, espionaje y contraterrorismo en todo el mundo. Menos Israel y los territorios palestinos. Todo bajo un absoluto secretismo.

Mis padres inocentes me presentaron como su hijo piloto y mientras eso sucedía, al verte, dudé si podría cumplir mi tarea. Te veías radiante, y después del primer baile toda la noche corrió con mucha naturalidad. Salí de esa fiesta enamorado.

En las posteriores invitaciones, que tanto me costó que aceptarás, te vigilaba y examinaba tu desempeño. Tu bien formado carácter, las tareas que te asigné, que resultaron ser tan profesionales. El trabajo de Sayanim fue excelente.

Aún me acuerdo de tu entrada en la tienda disfrazada de gitana que leía la mano. Cada actuación me confirmaba que eras la persona indicada, para posteriormente ser entrenada como agente secreto.

Yo estaba extasiada, mis propósitos y deseos se estaban cumpliendo. Casada con Escorpión lograría mi gran anhelo, ser la mejor agente femenina; con mi preparación, sus consejos y apoyo. Nada podría detenerme.

El último sorbo de vino, fue testigo silencioso de esta revelación, que marcó el final de los secretos y el comienzo de una nueva etapa. Cerramos la puerta de la habitación, dejando al mundo fuera, y nos sumergimos en un universo de placer donde solo existíamos nosotros. Nuestros cuerpos se fundieron en uno solo, bailando al ritmo de una pasión que no conocía límites, pero que su principal componente era el verdadero amor, ese donde lo das todo por el otro. Nuestra extraordinaria historia de amor desafiaba las convenciones.

Los primeros rayos de sol se colaron por la ventana, anunciando el fin de nuestra primera noche sin máscaras. Nos despertamos con el corazón aún acelerado por la intensidad de lo vivido, y sin perder tiempo, nos dispusimos a disfrutar del día, libres y sin secretos.

Pero antes de salir de la cama le pregunté:

—¿Tus padres, saben que eres agente secreto?

Armando me contestó que no. Por medidas de protección a la familia, la mejor forma es básicamente no revelar quienes somos. También me confesó que tras cada uno de nuestros maravillosos encuentros su conciencia lo atormentaba.

La organización le había prohibido revelar su identidad, al igual que a mí. Se sentía en la obligación de decirme la verdad antes de nuestra boda. Llegar a nuestra nueva vida sin secretos era fundamental. Por eso insistió hasta conseguir la autorización para darme a conocer su verdadera identidad.

A lo que respondí:

—Entonces éramos dos, con la diferencia que tú sabías quién era yo, le repliqué.

Armando me expresó lo aliviado que se sentía, a lo cual contesté con un beso y un:

—Yo también amor. ¿Por cierto, cómo conseguiste la llave del apartamento?

La respuesta a mi tonta pregunta fue:

—Amor, soy Escorpión.

Luego salimos a desayunar tomados de la mano, con la complicidad de quienes comparten un secreto inconfesable al mundo.

Capítulo 11

Preparativos, Noticias y Sorpresas.

Caminando y disfrutando la primavera parisina llegamos hasta el Café de la Paix. Bastante cerca de nuestro hogar. Me encanta ir por su belleza, fue diseñado por el mismo arquitecto que la Ópera que lleva su nombre Charles Granier. Es un café con mucho encanto, el personal que atiende tiene infinidad de anécdotas, considerando los personajes que de sus inicios pasaron por ahí. Giuseppe Verdi de quien se dice encontró en este café el lugar ideal para inspirarse y crear una de sus óperas. Más de este siglo el pintor Marc Chagall, María Callas, Emile Zola, Orson Wells, Yves Montand entre una larga lista.

Mientras esperábamos los desayunos, acompañados del humeante café, Armando sacó de su chaqueta un sobre, e inmediatamente salieron de mi boca las palabras:

—¿no por favor no me digas que ya te vas?

—Siempre ansiosa Margarita ya te cuento. Es una carta de papá, sucede que el Presidente Alessandri le propuso dos opciones, la Embajada en España o quedarse en París hasta el cambio de Gobierno, que será en noviembre del año 1964.

—Seguro se quedan en París, estoy convencida. Tienen el conocimiento y dominio absoluto del país, buenas relaciones con cancillería, y amistades. Tu mamá es la vicepresidenta de las Damas Diplomáticas y al mismo tiempo, evitan lo que implica a cierta edad un cambio bastante importante. Para nosotros tenerlos cerca será una bendición. Cuando les llegue el retiro podrán ver con más frecuencia a sus nietos, nunca se sabe. ¡Déjalo en mis manos, que yo termino de convencer a Don Alejandro!

—Margarita como siempre ya armaste el rompecabezas. La decisión aún no es definitiva. Papá sí quisiera ir a culminar su carrera en Madrid, pero Luchi no quiere empezar otra vez. Y la decisión final es de ella, conociendo a mi papá. Así que los tendremos cerquita, por lo menos por un año más. Aprovecharé de pasar tiempo con ellos, tener largas charlas con papá, que tanto me reclama. Para nosotros será una alegría.

—Totalmente de acuerdo, respondí.

Regresan a finales de mes, me dijo. Y yo quise saciar una curiosidad, así que pregunté:

—¿Por cierto, donde recibes tú la correspondencia, supongo que el Mossad te asignó una dirección?

—Así es tesoro. Y me dio un beso.

Antes de volver a casa pasamos comprando algunos víveres y demás, para llenar la despensa. Yo quería empezar a cocinar e ir aprendiendo a manejar en los quehaceres del hogar. Estoy segura de que voy a disfrutar especialmente la cocina.

—Amor pon la mesa y abre un vino, la comida está casi lista. Vociferé desde la cocina.

Disfrutamos nuestro almuerzo, me sentía muy dichosa de estar ahí con Escorpión. Sonó el timbre, Armando abrió y Fátima le entregó una especie de rollo de esos donde los arquitectos meten los planos. Balbuceó, que lo había enviado Aron Dayan, y desapareció como siempre. A pesar de que ya sabemos quiénes somos, Armando respeta las reglas y me dijo que al terminar de almorzar revisará solo el contenido. ¡Cómo protesté sí yo también soy agente! Así fue, no me dijo cuál era la misión, solamente me anunció que su partida sería esa misma noche. Quise averiguar cuál era su destino, pero su respuesta fue:

—Sabes que no te lo puedo decir. Olvidémonos de eso y aprovechemos las horas que nos quedan. Voy a hacer café, siéntate a mi lado, te tengo una sorpresa, replicó.

Llegó con el café, puso la bandeja en la mesita central, siguió hasta la habitación y apareció con dos tickets aéreos.

—¿Tenemos misión? Me adelanté eufórica

—No mi Sócrates, no es misión. ¿Quién cumple años pronto?

—Pero faltan muchos días, le recordé.

—Lo sé, preferí adelantarme por las eventualidades, fíjate hoy mismo, mi vuelo de regreso a Israel era en tres días y me tengo que ir en unas horas.

—A dónde vamos pregunté con mucho entusiasmo.

—A Beirut, en el Hotel Fenicia recibiremos tus treinta y dos años. Donde por primera vez, a pesar de tu resistencia te besé, cuando sonaba una de las canciones más bellas y tristes a la vez “El reloj”.

—Como no acordarme, me dejaste los pulmones vacíos y principalmente, que beso mi amor. Unforgettable, le respondí con ternura.

—Conseguí además la misma habitación que infinitas veces se hizo cómplice de nuestra pasión y amor. Así que prepárate, te prometo un cumpleaños muy feliz. Si quieres le puedes avisar a tus compadres, para verlos en algún momento. Llegaremos el 26 al medio día hasta el 29 de marzo. Tú regresas a París o si prefieres te quedas con los Valery unos días más, como tú quieras. Yo sí debo estar en la oficina el 30 al medio día, a más tardar.

Me dio un beso en la frente y se encerró. Armando siempre procura encontrar un balance en nuestra relación sin perder su profesionalismo. Aunque debería estar acostumbrada, siempre me pegan sus partidas. Estoy segura de que a él también, el tener que dejarme. Pero a partir de ahora, por fin, sin secretos.

Capítulo 12

Verde, Rojo y Blanco.

Después de desayunar, me comuniqué con el hotel en Chamonix para repasar nuestro evento. Cada detalle debía quedar perfecto y todo debe ser placentero, tanto para los invitados como para nosotros. Anouk, asignada por el hotel es la persona responsable, ella me informó que todo estaba marchando bien, incluso había pensado pasar por la iglesia a confirmar la hora y fecha.

—Por cierto, Mademoiselle le conseguí los muguets que tanto quería para su ramo, me dijo.

—Anouk, le agradezco mucho su gesto y preocupación. Desde muy pequeña había decidido que, si algún día me casaba, esas serían las flores de mi ramo, simples, silvestres, de una sutil hermosura, amarradas con un gran lazo de raso.

La ceremonia civil será en casa de mis padrinos o en la residencia chilena, tendremos que echarlo a la suerte para que ninguna de las partes se sienta despreciada. Está prevista para el 19 de abril.

Estaba serena al saber que todo marchaba bien, así que decidí darme una vuelta por las tiendas, quería comprar mi vestido verde esmeralda para el día de mi cumpleaños, tradición de muchos años atrás.

También quería comprar el vestido para la ceremonia civil. Llamé a mi madrina para que me acompañara. Anette era la mejor amiga de mi madre, por eso la escogió como mi madrina. Aunque una madre no se reemplaza, ella ha sido mi soporte y consuelo, siempre está ahí para mí. Son mis padres sustitutos, soy su hija, los Guillot no pudieron concebir.

Recorrimos las principales calles, no encontramos nada que me gustará. Anette me propuso una gran idea:

—Margarita hablemos con Jean-Pierre si te está haciendo tu traje de novia, creo que se pondrá feliz de poder asistirte con los otros dos vestidos. Vamos para allá ahora mismo, no hay que perder, ni un día.

Llegamos al atelier de Jean-Pierre. Él es todo un personaje, se formó en la Casa Dior desde los dieciocho años, y cuando cumplió veinticinco, el mismo Dior le sugirió que abriera su propio taller. Se cuenta que le dijo estas palabras: *“Estás listo muchacho, tendrás mucho éxito. Te lo deseo y lo mereces”*. Mi madrina lo conoce desde que era un mozuelo y hacía los ruedos, hilvanes, y mandados para Dior. Nos recibió una de sus asistentes, que nos pidió esperar un momento, y lo fue a buscar a su oficina.

—Bon jour Madame Guillot, Mademoiselle. Su vestido va muy bien, me equivoco, pero no recuerdo haberla citado para su segunda prueba.

—No, Jean-Pierre, es que tenemos una premura, necesito dos vestidos más.

—¡Cómo, se va a casar tres veces!

—Ja, ja, ja. Me encanta su humor, usted siempre está tan alegre. El primero para el 25 de marzo y el otro para el 16 de abril.

—Madame Guillot, no permitirá que le diga que no, así que cuente conmigo.

—Si quiere para poder tener más calma, la llamo esta noche y basándonos en su deseo, le preparo los bocetos a la brevedad.

—Muy agradecida Jean-Pierre, es usted todo un caballero. Le adelanto los colores, el primero verde esmeralda, y el segundo lo quiero rojo escarlata.

—Muy bien mademoiselle Margarita, hasta la noche.

Capítulo 13

Mi Cumpleaños.

Llegamos a Beirut un día antes de mi cumpleaños. En el hotel Fenicia fuimos recibidos como siempre con gran cordialidad. En “nuestra habitación” descansamos un rato. Mientras Armando bajó hacer algunas gestiones, yo acomodé nuestro equipaje. Colgué la pieza maestra de Jean-Pierre, que estaba oculta bajo un forro con sus iniciales.

Cuando Armando volvió ya era casi hora de cenar, bajamos y por supuesto antes nos tomamos una copa en el bar de la fuente. Recordando aquel enero de 1960. Cenamos y dimos un breve paseo por la Corniche. Era una noche fresca y agradable para caminar, el ruido de las olas y el olor a mar se sentía bien y muy relajante.

Ese 27 de marzo quedó grabado en mi memoria como el despertar más dulce de mi vida. Sus ojos me esperaban expectantes para iniciar un nuevo día colmado de besos. Las palabras de Armando, llenas de cariño y deseos, completaron la magia del momento. Me susurró al oído frases que me hicieron sentir amada y única, y me llenaron de emoción por todo lo que nos esperaba juntos. Había encontrado, sin duda a mi alma gemela.

Me levanté y abrí las cortinas. Ahí estaba mi segundo regalo, un espectacular día de primavera. En la noche será la celebración, y no tenía idea de lo que mi amado, había preparado para mí. Seguro algo hermoso, porque mi piloto es muy detallista.

Armando llamó a un amigo y estuvo fuera bastante tiempo. Así me tomé el tiempo de relajarme para la noche. Había tenido una misión breve, pero no deja de ser estresante.

Cuando regresé mi Escorpión estaba listo esperándome. Muy galante me dice:

—Margarita, la reservación es para las 20:00 h en el piso 11, restaurante Eau de Vie. Subiré un poco antes para recibirte como te mereces.

—Bien mon amour. Le respondí lanzándole un beso al aire.

Después de un largo baño, a eso de la 19:00 h saqué el vestido verde de su bolsa, los zapatos, demás accesorios y empecé a prepararme. Quería impactar a mi prometido, no sé cómo serán las otras mujeres, en este sentido soy egoísta, me arreglo para mí. Al estar contenta con el reflejo del espejo, me siento segura y sé que estaré bien ante la mirada de Armando.

Siempre me ha gustado lo simple, y Jean-Pierre no falló al interpretar mis pautas y lograr el diseño perfecto, pero de una elegancia única. El vestido es con la parte de arriba lisa con un cuello barco, a nivel de la cadera izquierda un drapeado ligero, que se complementa con un broche bordado y diseñado por el mismo Jean-Pierre. La prenda me calzó como un guante.

Para seguir con la tradición, me puse los zarcillos de esmeralda que heredé de mi madre, y solté

mi melena que acababa de pasar por un tratamiento que iluminaba mi cabello pelirrojo. Unas gotas de Shalimar, mi anillo de compromiso, lista. Salí, esperé el ascensor y subí hasta el piso once. Había poca gente en el restaurante, no veía Armando. Desconcertada hice llamar al maître, que se acercó:

—Mademoiselle Margarita, por aquí s'il vous plaît.

Lo seguí hasta la terraza, donde Armando me recibió no solo con elogios. Me tomó por la cintura y me besó, mientras un cuarteto de cuerdas tocaba “*No puedo dejar de amarte*”. La interpretación de los dos violines, violonchelo y la viola, fue soberbia. Estaba tan feliz. El cuarteto siguió acompañando nuestra cena, que fue de una excelencia total. Disfruté cada bocado desde la sopa de langosta, el beef wellington envuelto en una masa de hojaldre elaborada a la perfección, rodeado de deliciosos contornos, hasta los profiteroles, uno de mis postres clásicos favoritos.

Pero ahí no terminó la noche, que siguió con baile. La terraza era nuestra. Acercándose la media noche, bajamos a la habitación, con una botella de champaña, y varias copas de vino en nuestro sistema sanguíneo, explotábamos de adrenalina. Lo dejó a vuestra imaginación. Tomaría mucho tiempo contarles lo felices y plenos que estábamos.

Al día siguiente almorzamos con los Valery, en el hotel Saint George. No fuimos muy originales, ellos saben que tengo un plato que me encanta y solo como cuando estoy en Beirut, se llama Paillard Veau. Es un corte de ternera que se aplana tan fino como un papel y es grillado, muy simple, delicado y delicioso.

Capítulo 14

Boda Civil.

El 19 de abril, el jardín de mis padrinos fue el escenario de nuestra unión civil. Don Alejandro consiguió que el Alcalde se trasladara hasta la casa de los Guillot. Lo agradecí mucho, no me gustaba la idea de casarme en una ceremonia impersonal, en la Alcaldía, rodeada de desconocidos.

En una mesa bellamente decorada por Annette, nos sentamos de frente a Monsieur Lambert, un elegante y cordial señor.

Armando a mi derecha con su traje azul oscuro, yo con mi vestido rojo escarlata que con tanto cariño y esmero me confeccionó Jean-Pierre. Estábamos estupendos y radiantes de felicidad, tomados de la mano y mirándonos escuchamos con atención al Alcalde, que después de habernos leído los derechos y deberes, subió el tono de voz y muy alto pronunció:

—Los declaro legalmente casados bajo las leyes de La República Francesa. Madame e Monsieur Montaner, que sean muy felices.

Acto seguido apareció Patricio, el mayordomo de la Residencia Chilena con la champaña para el brindis y Marie, la camarera con los canapés. Éramos además de nosotros dos, los Montaner, los Guillot y los Valery, mis compadres. Con los que almorzamos en Beirut, soy la madrina de su hijo Danilo.

Ya casados y cansados nos fuimos al apartamento, Armando volvía a Tel-Aviv al día siguiente, con el fin de poder dejar todo listo, para lograr disfrutar sin complicaciones ni imprevistos, lo que se viene.

Solamente faltaban ocho días para la boda por la iglesia en Chamonix y posterior luna de miel. Dejará en el trabajo bien claro que no estaremos disponible ninguno de los dos.

Capítulo 15

Unidos para Siempre.

Llegó el día deseado. Ya están aquí los Montaner, mis hermanos y sus cónyuges, Fabiola y Luis. También estaba el indeseable de Aron, pero tenía que complacer a Armando. Lo grato es que apareció Ariel. Lo quiero, fue mi sostén durante el entrenamiento. Todos ya estaban acomodados y listos para celebrar el gran día.

El 27 de abril 1962, mis hermanas junto con mis cuñadas me ayudaron a vestir. Manuela me prestó su cadena con un brillante. Cristina me regaló unos aretes, para seguir la costumbre de algo nuevo, que hacían juego algo viejo, algo prestado y algo azul. Carlota me regaló el encaje que Jean-Pierre aplicó alrededor del velo, lo mandó a tejer especialmente en la Isla de Madeira. Fabiola me dio una preciosa liga azul, confeccionada en complicidad con Annette donde Jean-Pierre. Estaba completa la tradición.

Mi costurero y diseñador, un maestro de la tijera, interpretó una vez más mi idea del diseño anhelado. El vestido en raso color marfil muy sencillo, con dos cortes, uno barco en el cuello, (mi corte de cuello preferido) y el otro en la cintura, cuyo único adorno era un cinturón muy delicado de cristales. De la parte baja de mi peinado, un moño, salía el velo, cayendo sobre el borde de la mínima cola del vestido. Me sentía la propia Grace Kelly en versión pelirroja. El bouquet, diminutos lirios del valle (muguets) era justo lo que quería, sin nada más, cortados y amarrados con un lazo de raso.

La Iglesia no tuvo mayor decoración que unas hortensias blancas que Anette transportó desde su jardín en París. Mi entrada del brazo de Rafael José al compás de la marcha nupcial de Mendelssohn fue triunfal. La ceremonia estuvo muy linda, todo dentro de una simpleza casi monástica.

No faltaron las lágrimas, las emociones profundas. No olvidaré la mirada cómplice y amorosa de Armando mientras me ponía la alianza y decía si quiero. Lo mismo pasó conmigo, no podía sentirme más feliz, mi corazón palpitaba fuerte. La Divina Providencia se encargó de hacer de nuestra boda un recuerdo que quedará plasmado en los corazones de todos.

Al salir ninguno pudo dejar de exclamar lo imponente que se veía el Mont Blanc, el sol resaltaba su majestuosidad. Eran las 13:00 h. y nos fuimos directo al sitio donde sería el almuerzo organizado por Anouk.

Una vez allá compartimos en familia. Rafael José nos dedicó unas palabras llenas de afecto fraternal. Siguió Don Alejandro expresando lo feliz que estaban él y Luisa con nuestra unión, manifestando que querían nietos pronto para poder verlos y disfrutarlos. Aron intentó hablar, pero mi mirada fulminante lo dejó mudo. Era para mí como un apéndice dentro de nuestra mesa.

A eso de las 18.00 h estábamos de vuelta en el hotel. Ansiábamos disfrutar del inicio de nuestra

luna de miel con dulzura, nuestras almas estaban desnudas, sin secretos, una conexión profunda que trascendía lo físico.

Armando invitó a Aron a desayunar al día siguiente, antes de su regreso a Israel, es su jefe. En cambio, Ariel se quedó con nosotros un día más, dulce y cariñoso, enamoró a la familia. Todos se preguntaron quién era y por qué estaba allí, pero salió airoso de los interrogatorios.

Paseamos y disfrutamos los días como programados en familia y de la hermosura del pueblo, lleno de encanto en cada calle y rincón.

En uno de los tantos cafés que visitamos, nos topamos con Jean Paul Belmondo, famoso por su papel en À bout de souffle, al parecer es asiduo de Chamonix. Es muy simpático, por cierto.

Como estaba previsto, al día siguiente nos despedimos, cada quien tomó su rumbo. A mis hermanos quién sabe cuándo los volveré a ver.

Capítulo 16

Luna de Miel y Otros Placeres.

Armando y yo nos fuimos a la Costa Azul, con base en Cannes. Tenía una gran ilusión de conocer el pueblo de Grasse, la Capital Mundial del Perfume.

Alquilamos un automóvil para recorrer los pueblitos cercanos, cada uno más lindo que el otro. Mercados al aire libre, con productos frescos, donde se te hace agua la boca con tantas delicias expuestas. Tus papilas gustativas explotan cuando pasas por los diferentes puestos, por ejemplo, el de tomates, te llega el aroma a frescura, a lo natural recién cosechado, tu imaginación (por lo menos la mía) inmediatamente vuela a preparar una ensalada simple, solamente con un poco del mejor aceite de oliva, unas hojas de albahaca, sal y listo, y así todos los puestos.

Ya en Cannes, muy temprano al día siguiente, tomamos el automóvil y nos fuimos a Grasse. Nos tomó media hora llegar, es impactante, instalada entre los Alpes Marítimos y la Costa Azul. Es un pueblo que conserva sus edificaciones medievales, con tesoros arquitectónicos como La Place des Aires, las calles con casas coloridas y arcadas. Por donde camines huele a jazmín, rosas y lavanda.

Visita obligada es una fábrica de perfumes, nosotros escogimos La Fragonard. Nuestro guía, el joven Alain nos explicó que en el siglo XVII los habitantes se dedicaban a curtir cuero y teñir pieles. En aquel momento desde Italia llegó la moda de usar guantes, por lo cual algunos artesanos empezaron hacerlos y, además, perfumarlos con las esencias de las flores. Ya para la época había extensiones importantes de lavanda, rosas y jazmín.

Con el tiempo, la milenaria técnica de extraer esencias se fue perfeccionando hasta convertir a Grasse en la mayor productora de aromas del planeta. Recorrimos la perfumería Fragonard, fundada en 1926.

Alain nos hizo un resumen de cómo nació este emprendimiento. Explicó que Eugene Fuchs conquistado ya por la magia del perfume, decidió crear su propia empresa apoyándose en un concepto completamente nuevo, el de la venta directa de productos perfumados a los turistas, que comienzan a descubrir los encantos de la Riviera Francesa. Fuchs decide bautizar su emprendimiento con el apellido de un célebre pintor natural de Grasse, Jean Honoré Fragonard. Al finalizar la visita, Alain nos entregó unas atractivas cajas que contienen seis perfumes de los más vendidos.

Una experiencia única y deseo cumplido. Nos despedimos de nuestro guía y seguimos recorriendo, llegando hasta la Catedral de Notre Dame du Puy. Edificada en el siglo XIII con un estilo gótico, románico provenzal y renacentista. En sus paredes conocimos a Monsieur Fragonard, bueno, un bello retablo suyo. Ninguno de los dos, conocíamos al pintor, también cuelgan en sus paredes cuadros de Rubens.

Al salir el olor a flores era indescriptible. Fuimos almorzar cerca de la Place aux Aires, la comida exquisita. Luego dimos unas vueltas más en automóvil para ver lo que faltaba y volver a nuestra base en Cannes. Grasse resultó infinitamente mejor que mis expectativas, tanto que viviría feliz en ese encantador pueblo.

Al llegar al hotel, la pasión se manifestó rápidamente. Tomé Armando entre mis brazos, le quité la camisa y acaricié su pecho. A besos lo fui llevando a la cama. No tardó nada en encenderse, entrar en el juego y complacerme con esa manera tan tierna, que hace que lleguemos al éxtasis.

Al día siguiente fuimos a muchos lugares, pasamos por Mónaco. Nos bajamos en Jean le Pin y Niza, toda la gira fue muy interesante, se aprende mucho.

Lo último que hicimos antes de regresar a casa, fue ir a la Ile Marguerite, me entusiasmé con el nombre y aunque no hay mucho que ver en cuanto a edificaciones aparte del Fuerte, sí hay mucha naturaleza, pinos de distintas formas y muchas aves migratorias. El ferry nos dejó en -El Forte Royal- en el acantilado, que en su interior se encuentra El Museo Marino otra atracción y la principal, diría yo es que puedes entrar a la celda donde se rodó la película “La Máscara de Hierro” Ahí nos enteramos de que hacía pocos días había concluido el rodaje de la película de Jean Marais. La Mañana siguiente, muy temprano, regresamos a París.

Capítulo 17

El Comienzo de Nuestra Vida de Casados.

Llegamos a París a las 11:00 h. Después de dejar nuestro equipaje en casa, fuimos a almorzar con Don Alejandro y la Sra. Luchi. Nos sorprendimos al ver que mi cuñada Fabiola y Luis habían decidido quedarse unos días más. La conversación giró en torno al cambio de Don Alejandro, nuestra boda y luna de miel, disfrutando de una agradable tarde en familia. Atendidos como siempre muy bien por Patricio y Marie.

Unos minutos después de llegar al apartamento sonó el timbre, abro la puerta y no hay nadie, cuando empiezo a cerrar veo que hay un sobre pegado, qué bizarro, el sobre tenía una de sus puntas cortadas.

—Cherie ven, llegó un sobre.

—¿Tiene una de las puntas cortadas, me preguntó mi esposo? —Sí, contesté.

—No amor lo hago yo. Ese trabajo es para mí lo trajo un Sayanim, por eso no se dejó ver.

Mi marido se desaparece, para estudiar el contenido que venía de Aron. COBRA es su nombre en la división del Mossad a la que pertenecemos.

—Margarita, acércate, la misión es para los dos, se cumplió nuestro deseo, trabajaremos juntos.

Escorpión/Sócrates

Asesinados dos Agentes.

Circunstancias Parecidas.

Uno en Alemania.

Otro en Estados Unidos.

Destino Holanda.

Actuar como Contra-inteligencia.

Objetivo desenmascarar.

Doble Espía dentro del Mossad.

¡Suerte!

Cobra.

Viajamos desde París con un día de diferencia, como se nos ordenó. Llegué a Schiphol, como Raquel Berembau a las 15.00 h, me fui directo para el hotel. Las instrucciones entregadas en cifrado decían:

Mossad tiene conocimientos de que se está filtrando información de nuestra organización a un grupo terrorista importante. Uno de los miembros de la celda, se encuentra en Ámsterdam. Ahí la señorita Berembau, debe hacer un acercamiento con nuestro contacto del M16. Escorpión, su

contacto de la CIA estará esperando su llegada en el aeropuerto, la reconocerá fácilmente, además de muy hermosa, estará sosteniendo un cartel que dice: "Welcome Mr. Visconti". Los colocamos en hoteles diferentes. Ningún contacto hasta volver a París.

Mi contacto del M16 resultó ser todo un señor, muy cordial y dispuesto a trabajar en equipo. Me enteré de que fue nombrado Lord hace poco por la Reina Isabel II, aprendí unas cuantas técnicas, entre otras cómo hacer para interceptar conversaciones de una manera no convencional de presentarse algún problema con las comunicaciones. Se merece su título de ¡Lord Ashbourne!

En el camino al hotel fuimos perseguidos y atacados, afortunadamente la camioneta estaba blindada y salimos ilesos, pero mojados. Por suerte Ámsterdam está llena de canales, la camioneta cayó en uno de los canales. Inmediatamente, los habitantes de los lanchones nos tiraron salvavidas. No pasó de una advertencia con susto. Pienso en mi familia y me entra un escalofrío. Estos sustos son la parte mala de ser agente encubierto.

Después de descansar un rato, salí a pasear. Quería recordar, visitar lugares y personas que había entrevistado o habían estado en mi vida en algún momento. Lamentablemente con las personas no pude, la misión no me lo permitía. De vuelta al hotel me pareció ver a Ariel, cruzamos miradas. ¿Qué hacía él en Ámsterdam? Lo más probable, una confusión, una ilusión óptica, aunque parecía seguirme y si era él por qué desapareció.

Volví a París sin cobertura, lo hice como Margarita. No sé cuándo llegará Armando desde que salí hace tres días, no sé de él. Llegó a casa siete más tarde, ambos agotados por tanta tensión, pero afortunadamente con una misión más cumplida.

Cotejamos las informaciones recopiladas y coincidían. Esto indicaba que tanto la CIA, M16 y MOSSAD, iban bien encauzados. Armando pasó toda la tarde cifrando las pesquisas. Una vez lista, me pidió bajar las persianas. Obedecí, era la señal para retiro del cifrado.

Armando salió, debajo del tapete de la puerta del vecino dos pisos más abajo colocaron el sobre. De ahí sería retirado por un Sayanim para hacerlo llegar a Cobra en Israel. Creo que esta misión solo está comenzando. Veremos qué nos depara el futuro.

Capítulo 18

Apareció la Cigüeña.

Los meses transcurrieron con una calma inusual. Escorpión estuvo en Tel-Aviv por una semana familiarizándose con un nuevo avión espía que acaban de terminar. Por mi lado, la Revista me pidió fuera a entrevistar a la escritora culinaria y gran cocinera Julia Child, que fue invitada por Monsieur Bocuse a su restaurante en las afueras de Lyon, reconocido mundialmente.

Se podrán imaginar mi entusiasmo, conocer a dos grandes de la cocina. Mientras leía las pautas de la directora de la Revista, mi emoción crecía pensando si tendría la oportunidad de degustar sus emblemáticos platos como la sopa de trufas o quizás su ensalada de langosta, aunque mi trabajo era Madame Child. Me vino muy bien el paseo a Lyon. Y si bien no pude ni ver ni degustar las maravillas de Bocuse que a la fecha tiene tres estrellas Michelin. La entrevista fue buena y aproveché de hablar en inglés, ya que Julia es americana.

Ya se sentía el calor de principios de julio. Me bajé del tren y me fui donde Anette, que siempre está dispuesta a mimarme y subirme el ánimo, es una excelente madrina. No quería estar sola, me sentía algo mareada y con náuseas. Pensé que era todo lo que había probado en Lyon, aunque no había probado las delicias de Paul Bocuse, se come muy bien en cualquier bistrot.

Tomamos té en el Jardín, le conté mi experiencia, los pormenores de la entrevista:

—¿Supongo que tu jefa quedó muy contenta con tu trabajo? —Eso espero madrina, lo más importante es que la Revista logró su propósito.

Mis padrinos me dejaron en el apartamento, no querían que me fuera sola. Armando me llamó para darme las buenas noches. Me acosté temprano, me sentía muy cansada extrañamente fatigada.

Antes de quedarme dormida en mi somnolencia saqué cuentas y al parecer lo que tenía no era un empacho de comida francesa, ¡era un bebe! Así que al día siguiente fui a la clínica del doctor Martin Gilbert. Me examinó meticulosamente, su conclusión:

—Madame Montaner en ocho meses será madre.

No cabía en mí de la emoción. Madre que palabra llena de amor. En el mismo instante que el doctor me lo dijo yo empecé amar a ese puntito, pues me imagino eso sería. Pasé por diversas sensaciones y emociones.

Al volver al apartamento me acosté, lamenté que Armando no estuviera a mi lado, pero así es nuestra vida. Mantuve el secreto durante los tres días que faltaban para que llegara a casa. Aunque quería gritarlo a viva voz.

Estaba en la habitación terminando de arreglarme cuando sentí la llave. Me acerqué a la puerta y

Armando me saludó con un abrazo.

—Margarita, te ves cansada, pero también radiante.

Le pedí que se sentara.

—Tengo algo muy importante que decirte, dije con una sonrisa.

—¿Qué pasó, dime?, preguntó ansioso.

—En ocho meses, vamos a ser padres.

—Margarita tesoro, me haces muy feliz

—No Amor le contesté, nos hacemos felices pues este bebé lo hicimos los dos, con mucho amor.

—¿Y quién lo sabe? Preguntó

—Nadie cómo iba a contarlo antes que a ti.

Pasó el verano, oportunamente fueron los primeros meses de embarazo, lo digo por el calor. Estuve un mes sola. Armando andaba en misión en Siria. A pesar de ello, obtuve mucho apoyo de mi suegra Luisa y de mi Madrina, cuyas palabras de sabiduría y compañía fueron invaluable.

Pensé, Cuando mi Escorpión regresé verá los cambios implementados para recibir a nuestro bebé. Falta poco para la llegada de nuestro pequeño, quizás para Navidad lo tengamos en nuestros brazos. Mis hermanas felices, eventualmente vengan por turnos acompañarme en mis primeros pasos. Ellas ya son madres experimentadas. Así como Carlota y Fabiola, mis cuñadas.

Capítulo 19

Termina la Dulce Espera.

Once de enero 1964, París amaneció muy frío, es casi mediodía. Armando prepara el desayuno y lo lleva a la cama, se mete de nuevo, estar bajo las cobijas con el frío que hace es muy reconfortante. Mientras desayunábamos sentí un movimiento diferente a los que hasta ahora había sentido. No dije nada, Armando tomó la prensa y comentaba:

—Oye mi amor en México se están haciendo pruebas de transmisión de la televisión a color

—Ah que bien.

—Esta es más interesante por la importancia, el 22 de este mes se firmará “El tratado del Eliseo” es la reconciliación entre Francia y Alemania.

—Excelente, contesté.

Quince minutos después, de nuevo sentí un fuerte dolor. Sin decir nada, salí de la habitación y llamé al doctor Gilbert. Le informé que estaba sintiendo unos movimientos distintos y algo de dolor. El doctor preguntó:

—¿Pero aún no rompe fuente?

—No, contesté.

—Entonces no hay apuro, como a las 16.00 h, vénganse para la clínica. Voy a hacer los arreglos necesarios para que tengan una habitación disponible para usted.

Enseguida le di la noticia a mi amor, de que al parecer sería el día en que tendríamos en brazos a nuestro hijo. Alrededor de las 16:00 h, debíamos ir a la clínica. No terminé de decir las palabras cuando sentí que corría agua entre mis piernas. Al romper la fuente tomé más conciencia de lo infinitamente sublime que estaba por suceder.

—Amor ve a...

—Sé lo que tengo que hacer.

Me sorprendió la tranquilidad con que actuó, contrario a lo que sabía por experiencias de otras parejas, el futuro papá lo tomó con mucha calma, me ayudó a vestir. Una vez listos, buscó la maleta donde estaba todo preparado.

Con toda la tranquilidad llegamos a la clínica. Al rato de estar instalados, apareció el Dr. Gilbert:

—Bon jour Madame, Monsieur Montaner. ¿Cómo van las contracciones?

—Fuertes, contesté.

—La voy a examinar. Aún le falta mucho por dilatar, vamos a esperar hasta la medianoche, de lo contrario le induciremos el parto. Más de eso no podemos esperar demasiada labor de parto, puede ser peligroso para ambos, están de acuerdo.

—Sí, contestamos.

Pasada la medianoche, cuando el Dr. Gilbert volvió, ya estaba en sala de partos. Se lavó y

cambió rápidamente para recibir al bebé. Un hermoso varón, decidimos bautizarlo con el nombre de Esteban. Ese 12 de enero quedará en mi memoria para siempre.

La alegría de mis suegros me produjo mucha satisfacción. Pudimos cumplir su deseo y ojalá puedan ver a Esteban crecer. Son sus únicos abuelos. Otro de esos momentos especiales que, aunque feliz, se me parte el corazón pensando en lo dichosos que serían mis papás con este nuevo nieto.

Capítulo 20

La Felicidad de Tenerte en mis Brazos.

Los tres primeros meses fueron muy duros, de extremo cansancio y no voy a negarlo, a pesar de la felicidad de tener a Esteban, añoraba mis trabajos, especialmente el Mossad. Pero inmediatamente me retractaba y me decía “qué feliz soy”, habrá trabajo más adelante.

Ya estamos en abril. Manuela me llama para decirme que viene con su hijo Ernesto. Supo que Armando se iría en misión y estaría sola, por lo cual me ofreció su ayuda. Dichosa de poder recibirlos. La Sra. Luisa viene cada tarde, además de disfrutar de Esteban, me ayuda mucho. Pero tener a Manuela será una alegría, nos vemos tan poco. Cristina también quería venir, pero ya Armando llegaba y no cabíamos, no tenía sentido que estuviera en un hotel. Quedamos que en otra oportunidad sería.

Siento tanto la falta de mis padres, pienso en cómo hubiesen sido felices con Esteban.

Desde el balcón, veo como Armando juega con el niño que ya tiene veintitrés meses. Ha sido una fortuna que no lo han reclamado en Israel. Mientras escribo una receta que inventé ayer y salió muy buena. Ya vienen las fiestas navideñas y luego el segundo cumpleaños de mi pequeño, hasta el momento podremos estar todos presentes.

Por cierto, veo en Esteban habilidades avanzadas para su edad. Se muestra bastante intuitivo, tiene reacciones peculiares, es curioso. Su vocabulario, a pesar de que las palabras no son claras, es bastante nutrido para tener menos de dos años. Todo lo pregunta y si se enfrenta con algún problema con sus juguetes no para hasta que lo resuelve. Su papá dice que será agente como nosotros.

Armando participó en muchas misiones tanto en Tel-Aviv como en distintos países, nunca supe dónde. Primero la seguridad familiar.

En noviembre de 1964, fueron las elecciones en Chile. Hubo cambio de presidentes, dejó su cargo el presidente J. Alessandri R. y tomó el mandato el Presidente E. Frei Montalva hasta noviembre del año 1970. En diciembre de 1964 el presidente Frei confirmó como Embajador en Francia a Don Alejandro. Quedamos muy contentos con la noticia.

Capítulo 21

Y Pasaron los Años.

Entre misiones fueron pasando los años y nuestro amor creciendo. Armando habló con el Mossad para pedir que cuándo él estuviera fuera en misión o en Tel-Aviv, no me dieran trabajo a mí. Podrían empezar las sospechas, al desaparecer ambos y dejar al niño. Y así fue, si me tocaba a mí una misión por las características de la misma, iba a cumplirla y Armando se quedaba con el niño. Esta petición muchas veces no obtuvo eco y tuve que dejar a Esteban con los abuelos. ¿Qué pasará cuando no estén en París?

El 15 de junio de 1966, hacía algo de calor y yo estaba en la cocina preparando una merienda para Esteban. Sonó el teléfono, atendí y no hubo respuesta a mi aló. Colgué y volvió a sonar, no era nadie. Eso me intrigó, e intuí que algo dejaron. Efectivamente, me acerqué a la puerta, habían deslizado un sobre. La misión era para mí, a pesar de lo pactado por Armando, se me pidió hacer una excepción por ser la agente con las cualidades necesarias para esta misión, además era en París.

Sócrates.

Celda que se denomina.

Telaraña.

Planeado un ataque.

Su objetivo exacto aún no se conoce.

Están tramando algo significativo.

Meta rastrear pista.

Frustrar ataque.

Mossad sabe de un evento.

En galería de arte.

Ahí estará Mustafa Alsami.

Informan es enlace.

Vaya como Margarita a la Subasta.

1ero de julio. Rue la Victoire 1823

Aplique sus conocimientos.

Será una experta en Arte.

Estudie objetivo, y siga su pista.

Detenga el operativo.

Si es necesario, con pruebas seguras.

Pida ayuda a la Policía Francesa.

Cobra.

Hablé con Doña Luisa, la excusa que le di para poder dejarle a Esteban, fue que su hijo me quería ver y que viajaría a Israel. Ella como siempre perspicaz y alerta, me preguntó:

—¿Y no quiere ver a su hijo también?

—No, señora Luchi, como puede decir eso, él está trabajando y lleva un tiempo solo, necesita de mi cariño, estar juntos, hacerle compañía por unos días.

—No tengo problema, feliz de quedarme con el niño, entre Marie, Alejandro y yo no solo estará bien cuidado sino muy mimado. Haz tu viaje y quédate tranquila mi querida Margarita.

En la noche apareció Fátima en casa con instrucciones de Cobra. Tenía que irme al piso franco y seguir las indicaciones, leerlas, memorizarlas y luego destruirlas.

Al día siguiente, muy temprano dejé a Esteban donde los abuelos. Volví al apartamento para recoger lo necesario y no tener que ir más por seguridad, hasta finalizada la misión.

El viernes 1 de julio, a las 18.00 h estaba entrando a la galería de arte Kamel Mennour. Había varias personas en la sala conversando entre ellos, cada uno con su cartel numerado en mano. Caminé hasta el estrado, donde estaban ultimando detalles, para el comienzo de la subasta. Me presenté como experta en arte, solicité permiso para ofrecer mis servicios. Mossad me señaló que Mustafa Alsami, no sabía de arte, por lo cual era más sospechoso aún.

—Bonsoir Madame, me podría indicar si ya llegó el señor Mustafa Alsami, necesito asesorarlo durante la subasta. La realidad es que le quiero ofrecer mi experticia en arte, pues en el medio se habla mucho de que es un buen comprador, por si se interesa en algún lienzo de tan prestigiosa galería. Podría ser su asesora en la compra de las obras que le interesen. El señor Alsami lleva varias horas en la oficina del dueño, Monsieur Mennour. Será posible interrumpirlo, me encantaría poder estar a su lado cuando empiece la subasta. Lo siento, no puedo interrumpirlo, son órdenes, esperé aquí y cuando salga, que será en unos minutos usted lo aborda.

Con puntualidad inglesa exactamente a las 18:30 h, empezó la acción, el personaje en cuestión tenía un puesto reservado en la primera fila, así que me fue imposible hacer contacto con él. Tendría que ser al final.

El subastador hace su introducción y enseguida enuncio:

—Pieza número 1 pintura del siglo 19, Amadeo Modigliani, óleo, cara de mujer.

Comenzó la oferta en tantos miles de francos, varias pujas, al final la obra queda en manos de Alsami. Siguió la subasta con un cuadro de Pablo Picasso, en tela, poco conocida, que vendieron a la persona con el número diecinueve. La Obra 33, era arte naif de Frida Khalo, El Venado, fue vendida a la señora identificada con el número dieciocho. Así pasaron dos horas.

Fueron un total de treinta y seis las obras subastadas, de las cuales dieciocho quedaron en poder de Alsami. A mitad de la subasta llamé a Fátima para pedirle que se acercara al lugar y se encargará de seguir a Mennour. Yo haría lo mismo con mi objetivo. Mi conocimiento en arte no es tan vasto, pero creo saber distinguir entre verdadero y falso. Fui a muchas subastas de arte con mi padre. Además, conozco las triquiñuelas.

Tengo la impresión que las dieciocho piezas adquiridas por los otros participantes en altísimas sumas son copias. Debo de alguna manera verificarlo, pues sería sin duda plata que iría directo a la organización célula Telaraña. Deben tener un excelente y bien pagado falsificador, quizás sea el mismo Mennour.

Alsami salió primero, cinco minutos más tarde lo hizo el dueño de la galería. Si mi teoría se confirma, anunciaré que ambos pertenecen a la célula o Mennour. Debe estar muy bien pagado, quizás amenazado si se le llega a salir una palabra.

Llegó un punto que Fátima y yo nos encontramos frente a frente. Ambos habían llegado al mismo lugar. Estaba bien encaminada, le pido a ella que entre al establecimiento que era un lugar

de comida bastante deplorable y encuentre la forma de introducir un micrófono.

Ella siempre carga varios artilugios que sirven para nuestras investigaciones, es experta en introducir objeto sin que uno se dé cuenta. De hecho, se acuerdan lo hizo conmigo cuando metió en el bolsillo de mi pantalón el sobre escarlata. En la peluquería aquí en París, muchos años atrás. Yo aún no era agente, estaba en la etapa de mensajera y recopiladora de información. No tenía la doble identidad, era Margarita que se disfrazaba cuando la tarea lo requería.

Fátima logró una vez más hacerlo con éxito. Nos alejamos del lugar, directo al piso franco. Pedí autorización para que ella me pudiera asistir en la misión. A Fátima le brillaban los ojos, nunca había estado participando directamente en una operación. Senté a Fátima junto a mí y empezamos a escuchar las conversaciones de estos dos señores. Ella traducía, ya que no hablo árabe.

Una de sus tareas en la organización es precisamente la de intérprete. Hablaron en son de burla, manifestando como las quince personas les habían dejado millones de francos por unas falsificaciones, especialmente aquellos que se llevaron más de una.

Ya el arak (bebida anisada, muy bebida en los países árabes) estaba haciendo lo suyo. Alsami habló de una Sinagoga, pero ¿cuál?, hay muchas en París:

—Raquel, entiendo que se van a reunir en la Torre Eiffel con el jefe máximo en dos días.

Las conversaciones que siguieron no eran relevantes a la misión, ya el licor le había aniquilado sus personalidades.

—Fátima, tienes que volver al lugar antes que se den cuenta, tú sabrás cómo tienes que hacerlo. Ofrécete, te sientas al lado de ellos, saca la prueba del delito, les dices que vas a la toilette y que ya regresas para hacerles pasar una noche maravillosa, desapareces, aquí te espero.

¡Fátima logró sin mayor problema su cometido! La grabadora estaba en nuestro poder. Temprano por la mañana me presenté como Raquel Berenbau en la Sede principal de la Policía Francesa con la grabación en mano, siguiendo las instrucciones de Cobra. Había que actuar rápidamente, no podíamos perder la oportunidad. Con la prueba, el acto terrorista de Telaraña, podría ser abortado. La policía local en conjunto con Interpol tomará las riendas. Nuestra misión de salvar muchas vidas terminó allí. Regresé al piso franco, para volver como Margarita a buscar a mi Esteban.

Me abrió la puerta Patricio, e inmediatamente escuché una vocecita que bajó corriendo las escaleras a recibirme:

—Mami, volviste.

—Claro, Esteban, ¿cómo no iba a volver? ¿Cómo estuvo la estadía con tus abuelos?

—¡Muy bien! El abuelo Alejo me hacía muchos juegos y en la tarde Marie me llevaba al parque. La abuela Luchi me bañaba y me contaba cuentos antes de dormir. Ah, algo muy importante, mamá. ¡No me obligaba a comer zanahoria como tú!

—¡Ay Esteban ahora te voy a tener que dar más zanahoria! Ambos reímos con mi chiste tonto.

—¡Hola, hola! ¿Cómo fue el encuentro romántico con mi hijo?

—Bien. Mentí como siempre.

—Te entrego a tu hijo enterito. Se portó muy bien y lo disfrutamos mucho, Margarita creo que Esteban es un niño muy avisado y avanzado para su edad, para que lo tengas en cuenta en lo relativo a su escolaridad.

—Sí, señora Luchi, siempre lo hemos hablado con Armando. Muchas gracias por cuidar tan bien del niño. Mis cariños y agradecimiento para mi suegro, a ti también, Marie.

Capítulo 22

Y Regresó la Calma.

Armando regresó a casa después de una intensa misión, se le veía la fatiga reflejada en cada línea de su rostro. En el cálido abrazo que siguió, creo que fue mutuo sentir el alivio de estar juntos nuevamente. Armando pasó un poco más de un mes con nosotros, durante ese tiempo me “limité a hacer” lo esencial con Esteban, para que pudiera disfrutar a su papá. Demás está decir que también lo disfruté, la tranquilidad de tenerlo a nuestro lado, me da mucha paz.

Ya empezó el otoño, los colores están cambiando, se siente el fresco. Pasaron septiembre, octubre y noviembre. Y con el frío y la nieve el alborozo de la Navidad. Esteban va a cumplir cinco años y no habla de otra cosa que no sea de papá Noel, quiere que con Armando vayamos a comprar el pino. Tarea que tendrá que esperar.

Hay una misión y Escorpión necesita que lo ayude. Me voy a Nueva York una vez más como aeromoza de El-Al. Llevaré una encomienda al consulado de Israel. Serán tres días. Me escribió las instrucciones siguiendo órdenes, no importa que esté a su lado, así se opera y punto. Me resulta muy raro ahora, que sé quién es, además de ser mi marido.

Sócrates.

Vaya a Orli.

7 de diciembre.

Embarque a las 2 pm.

Vuelo El-AL 1205

Destino NY.

Ariel la estará esperando.

Encomienda en caja de Chocolates.

Búsquelo, reciba y guarde con recelo.

Al salir JF Kennedy [\[B1\]](#).

Se encontrará con un cadillac rosado.

Al volante mujer de edad avanzada.

Entre al descapotable rosa.

Ella hará la entrega.

Al consulado.

La dejará en su hotel.

Descanse.

Aproveche el día que le queda.

Haga compras navideñas.

Escorpión.

Cenamos, acostamos a Esteban. Durante nuestro café, hablamos de varios temas y planes, ni una sola palabra sobre la misión se pronunció, aunque mejor le queda “encomienda”. Lo grato es que voy a ver a mi querido Ariel, aunque sea por el tiempo que nos toma el disfrutar un café.

Abordé esta vez como tripulante de reemplazo, no tuve que atender pasajeros. Cuando llegué a Kennedy, al salir me encontré de frente con el brillante auto Cadillac rosado. Entré, saludé a la simpática y hippie señora. Hice la entrega mientras en mis oídos retumba a todo volumen Janis Joplin, con su Cry Baby, afortunadamente el hotel estaba cerca y me liberé rápido de tal tormento.

Después de un largo baño me quedé dormida de corrido, hasta el día siguiente. Tranquila, lo más difícil fueron las largas horas de vuelo. Pero no todas las misiones son de máxima jerarquía, no supe ni de que se trataba, lo principal es lograr el objetivo.

El día lo tomé para hacer compras navideñas. Hacía frío, las principales calles neoyorquinas están preciosas con sus adornos. Rockefeller Center con sus patinadores sobre hielo como siempre todo repleto de gente, transmiten la algarabía de la época, coronado con su espectacular Pino Navideño anunciando la Navidad. Otro espectáculo son las vitrinas de las tiendas. Creo que fue más el tiempo que invertí en deleitarme con las decoraciones que comprando.

Capítulo 23

Navidad en Nuestros Corazones.

Con todo el espíritu navideño nos fuimos a comprar el pino y lo necesario para que Esteban disfrutará mucho esta época tan especial, como lo es para los niños y diría que para grandes también.

El pequeño estaba en total estado de animación, parecía que le habían dado cuerda, con el pino, las luces, las canciones. Al finalizar, con las decoraciones, Padre e hijo escribieron la misiva a Papá Noel. Esteban escribía como le sonaban las palabras, creando un momento muy emotivo con sus escritos no muy legibles.

Por otro lado, tras la señal de Armando yo memorizaba su lista, algo de ella tenía que recibir. Fue muy tierno cuando con sus manitas sellaron el sobre.

Todo quedó al gusto de los tres, hasta el avión que Esteban quiso colocar como tope del árbol. Hice galletas que padre e hijo me ayudaron a decorar. Me recordó mi infancia en Nueva York, cuando mi mamá horneaba maravillas que olían delicioso. Qué nostalgia.

Todo pasó muy rápido, afortunadamente mi Escorpión no tuvo que ir a extinguir ningún incendio. Terminamos el año en familia. Incluso tuvimos el viejito pascuero, como se le dice en Chile, es un amigo de Marie la mucama. Hice los arreglos y él se encargó de repartir los presentes, de hacer brillar los ojitos de mi niño, estábamos dichosos. La Navidad fue en nuestra casa, con abuelos y mis padrinos incluidos.

Y así se fue otro año más.

Capítulo 24

De Todo Un Poco.

El mes de enero de 1968 fue tranquilo, lo más relevante, los cinco años de nuestro pequeño. Doña Luisa preparó algo en la Residencia, más mi madrina. Yo dejo el festejo más importante para sus siete años, que ya tendrá amigos en el colegio, será más divertido que estar con puros adultos.

Llegamos a marzo, seguro que Armando estará planificando algo para el 27. Siempre me sorprende. Ahora está en casa de sus padres, a Don Alejandro le queda poco para pasar a retiro y decidieron pasar medio año en París y la otra mitad en Chile, o donde sea que estén Fabiola y Luis.

Volvió mi Escorpión y tenía noticias, por fin tendríamos otra misión juntos. Me cuenta que el Mossad ha descubierto por medio de sus informantes que Irak tiene planes de contrabandear una grandiosa cantidad de armas, imposibles de ser rastreadas, el objetivo es la destrucción de gran parte de Israel.

Armando me explicó que fuimos seleccionados por nuestra veteranía y éxitos logrados en misiones anteriores, cada uno en su rango. La misión era compleja, una vez más con la colaboración del doble agente infiltrado. Nuestro cometido era interrumpir la entrada de esa artillería a Israel.

—¿No crees, amor, que debemos pedir refuerzo?

—Tú eres el jefe. Si lo estimas necesario, hazlo. Seguro que estás pensando en Aron, respondí.

Capítulo 25

Frustrada.

Al final, no pude ir a la misión con Escorpión. Mis suegros estaban en plena mudanza, saliendo de la residencia oficial porque pronto llegará el nuevo Embajador. Tienen su nuevo apartamento que por cierto queda bastante cerca del nuestro. Y era imposible para ellos quedarse con Esteban, lamentándolo mucho tuve que permanecer en París con mi pequeño, motivo que no cayó muy bien a mis superiores, especialmente cobra. Que lo hace por molestar, pues estoy clara que para él soy un estorbo, aunque debo admitir, que desde que me casé, es un poco más tolerable.

Me ofrecí para ayudar a mis suegros con la mudanza, Marie se queda con ellos. Patricio queda como mayordomo de los nuevos Embajadores de la Residencia oficial de Chile, lleva años atendiendo a los inquilinos de ese pedacito de Chile.

Con Esteban me fui camino hasta el apartamento, antes pasamos por un jardín, encargué varias plantas, la terraza del apartamento es grande con unas jardineras también generosas en tamaño. Las plantas llegarán por la tarde. A la Sra. Luisa le encantan las flores, así que será una bonita sorpresa para ella. Entre las tres mujeres dejamos todo listo, quedó muy bonito y doña Luisa me permitió colocar adornos y muebles a mi gusto. Así que la tarea fue divertida.

Estaba cansada, así que llegué y acosté al niño. Me fui a la cama frustrada, cavilando que podría estar con Armando en esa misión tan importante y pensando, al rato, me quedé dormida.

Alrededor de las 4:00 am, me desperté con muchas náuseas y muy cansada. Una vez más, al parecer la cigüeña se manifestó, como Armando y yo no estamos siempre juntos, me pierdo en el tiempo.

Muy temprano llamé al doctor Gilbert para ir a verle, aunque ya había sacado la cuenta y sabía que estaba embarazada. Voy igualmente para saber que todo está marchando bien. De nuevo sola, mentira con Esteban que me jala la falda, quiere ir al parque.

El doctor me confirma que está todo bien y que el nacimiento debe ser, según su examen y la información que le di, para fines de noviembre, o primeros días de diciembre. Me entristece no poder compartir la noticia con mi Escorpión inmediatamente y contarle a Esteban que va a tener un hermanito o hermanita.

Ahora agradezco que no pude ir a la misión con Armando. A saber, si ponía en riesgo mi embarazo. ¡Así que de la frustración pasé a la felicidad total!

Capítulo 26

Develo la Noticia.

Escorpión llegó anoche, y decidí no decir nada, prefiriendo que pasara tiempo con su hijo. Les contaré mañana.

Preparé un desayuno especial, y ahí anuncié la buena nueva. Empecé por Esteban. Si lo hiciera al contrario quizás el niño no hubiese reaccionado igual con la noticia. Por fortuna la tomó muy bien, sería el hermano mayor y eso en su cabecita lo hacía sentir muy importante. Armando ni se diga, estaba feliz, muy feliz:

—Ojalá sea una niña, me susurró.

—Sí, “ojalá”. Sería perfecto.

Todos en casa estábamos juntos, disfrutando de momentos de tranquilidad y felicidad. El Mossad no nos había encomendado trabajo, y en mi caso, no podía de todas formas, ya que estoy demasiado avanzada en el embarazo. Este tiempo seguido nos ha permitido construir una vida en familia, mientras esperamos con ilusión, la llegada de nuestro bebé.

Cada noche, mientras Armando tomaba su café, salía el tema del momento, mi embarazo. Armando me acariciaba y besaba la barriga, prácticamente no quiere que me mueva, me cuida mucho. Hacemos planes para el futuro, es una responsabilidad más, y con nuestros trabajos no es fácil, Tampoco ni quiero ni puedo dejar la Revista, ella aporta al presupuesto familiar. Esteban lo primero que hacía al levantarse, era buscarme y darme muchos besos a mi gran barriga, muy tierno ambos.

Mi marido, mientras Cobra no le asignaba misiones, seguía trabajando creando estrategias y enviando información al Mossad a través de los Sayanim y en algunos casos, Fátima.

Capítulo 27

Se Acerca la Fecha.

A una semana del final de noviembre, Armando y yo acudimos a mi chequeo mensual con el Dr. Gilbert:

—Todo magnifique, Madame et Monsieur Montaner. Creo que usted dará a luz la primera semana de diciembre. Estoy casi seguro de que para Navidad tendrán el mejor regalo: un pequeño más a quien mimar.

Nuestro querido doctor no se había equivocado, el 7 de diciembre salió de mi ser una pequeña, habíamos logrado tener la pareja. La conexión de Armando con la niña fue distinta que con Esteban, se cumplió aquello que se dice que las niñas son de los papás, cosa que yo no creo en absoluto, pero en fin.

Estuve en el hospital tres días. Le pedí a Armando que nos llevara primero a casa antes de buscar a Esteban. Tenía dos razones, la principal no quería que nuestro hijo conociera a su hermanita dentro del automóvil, aspiraba a que fuera algo más tierno y emotivo. También hacía mucho frío y no deseaba tener a nuestra pequeñita Violeta tanto tiempo fuera. En casa le esperaba una cuna caliente y comidita de mamá.

La Navidad se adelantó para nuestra familia, Violeta era nuestro mejor regalo. Este año, a excepción del nuevo miembro de la familia Montaner, todo fue igual. Esteban reclamó su árbol, y junto con Armando lo compraron y decoraron, a ratos cuando podía metía la mano y ayudaba, ahora Violeta necesitaba mi atención plena.

Esteban hizo su carta para Papá Noel, casi perfecta esta vez, claro está por cumplir seis años en un mes.

Cuando conseguía lo consentía y abrazaba en demasía, no podía permitir que se sintiera relegado con la llegada de la hermanita, todo lo contrario, además de mi excesivo cariño, se la ponía en el regazo y se sintiera igual de importante que ella. Le enseñé cómo darle besitos con la mayor suavidad, lo hacía partícipe de todo lo posible para su corta edad. Era muy significativo para mí que Esteban recordará que, aunque antes de él solo éramos papá y mamá, cuando él nació hice lo mismo que estoy haciendo ahora con su hermana Violeta. Esteban resultó ser un muy buen hermanito.

Capítulo 28

Más Enamorados y felices.

El tiempo pasa demasiado rápido, Violeta ya cumplió cuatro años, está graciosa, dice papá todo el tiempo y taba, que dedujimos es Esteban. Mamá lo dijo mucho antes.

Entre caídas y levantadas es como la colita de Armando lo persigue por todos lados y él le sigue el juego y se “esconde” ella se emociona cuando lo encuentra. Violeta es muy tranquila. Cuando Armando está en misión o fuera de casa, la siento en su silla mientras cocino. Siempre está muy atenta a todo lo que hago y, en su lenguaje, se hace entender, preguntando mucho. No me ha dado ningún problema con la comida, a diferencia de su hermano. De hecho, come lo mismo que nosotros.

El 31 de diciembre de 1969, se cumplían diez años desde que nos conocimos formalmente. Aunque, para ser sinceros, el socarrón de Armando ya me conocía de antes, bueno eso ustedes ya lo saben.

Fantaseamos con la idea de irnos a Beirut a recibir la nueva década, como aquel 1959, pero lo pensamos mejor y no podíamos dejar a los dos críos. Así que organicé en el salón de mis padrinos una espectacular fiesta, éramos pocos, pero felices, los niños estaban a sus anchas sin peligro, compartiendo con la familia hasta que cada uno se quedó rendido.

Los adultos continuamos la fiesta hasta bien entrada la madrugada del primer día de 1970. Con poca modestia puedo afirmar que, como todos comentaron, la fiesta resultó excelente.

En un momento, Armando me tomó del brazo y me llevó al jardín. Con la nieve cayendo sobre nosotros, me recordó con mucha ilusión aquella noche en el Hotel Fenicia donde comenzó nuestra historia de amor diez años atrás. A pesar del frío, nos abrazamos, acariciamos y llenamos de besos.

A eso de las tres de la madrugada “recolectamos” a nuestros peques y volvimos a casa. Cada uno en su cama totalmente dormidos, nosotros nos fuimos a la habitación, pero no a dormir. Todo lo que no pudimos hacer en el jardín lo llevamos a cabo en nuestra cama, amándonos como hacía tiempo no lo hacíamos. Una vez más, alcanzamos juntos el zenit de nuestra pasión y amor. Alrededor de las 9:00 h del primer día de enero, nosotros aún sin abrir los ojos, llegó Esteban a despertarnos. Segundos después, apareció Violeta abrazada a su peluche, un perrito poodle que ya estaba más negro que blanco. Ambos saltaron a nuestra cama, ahí nos quedamos un buen rato jugando.

De pronto:

- Mami, mami, tengo hambre.
- Qué quiere mi Violeta, una leche con chocolate, le pregunté.
- Si mami que lico. Mi niña le cuesta decir rico.
- Yo también quiero, dijo inmediatamente Esteban.
- Perfecto mis amores, ya vuelvo hágale muchas cosquillas a papá, mientras regreso.

Capítulo 29

Los Abuelos Viajan desde Chile.

Una vez más con algo de vergüenza, pero con la certeza que no habría problema, me acerqué a donde mis padrinos. Anette me abrió la puerta y me soltó:

—Sé que estás organizando el cumpleaños de Esteban, e intuyo a lo que vienes, tienes la casa a tu disposición.

—Wow Madrina usted es mi ángel, mamá estará muy feliz por todo el cariño que me dan, especialmente usted. Mi padrino es menos expresivo.

Teníamos que celebrarle el cumpleaños a Esteban, le habíamos prometido que para sus siete años le íbamos a organizar una hermosa fiesta. Ya tenía amigos en el colegio, por lo cual sería más divertido para él. Había hecho su lista de invitados, algo desordenada, pero entendible. Faltaban pocos días, así que nos pusimos en marcha. Armando llevó a Esteban después del colegio a comprarle su disfraz de Superman, ya que ese sería el tema de la fiesta. Estoy casi segura que el padre disfrutó tanto como el hijo, esa ida a comprar.

Doña Luisa se ofreció para hacer unas gelatinas y comprar dulces. Lo demás está en mis manos. Aprovechando que Fátima está en Beirut, le pedí que me mandara hacer un Superman gigante, aquí en París no es fácil, pero los árabes hacen cualquier cosa por un buen massari (plata). Tuvimos que adelantarle para el sábado 10 por el colegio. El 12 día real de su cumpleaños cae lunes.

A mi flor (mi hija) le compré un disfraz de la mujer maravilla, me adelanté, pues estoy segura de que me lo hubiera pedido, no sé si la mujer maravilla, pero un disfraz. Esteban la gozó desde el momento que le comentamos que tendría su fiesta. Tomó el teléfono e inmediatamente llamó a los abuelos para comunicarle la importante noticia. Ellos vinieron especialmente, pues esta época de frío la pasan en Santiago, que es verano.

Armando fue llamado a Tel-Aviv, lo dejé ir con la firme promesa de que el 10 a más tardar en la mañana estaría de vuelta. Había un problema técnico, no pregunté mucho, sé como son las cosas.

El 8 de enero apareció Fátima con el gigante Superman. Sin mi Escorpión en casa, no sé quién va a colgar al superhéroe en el techo, veremos. Le pedí a ella que me hiciera otro favor y dejara el encargo en el piso franco, no quería que Esteban lo viera antes de su fiesta.

El 10 de enero desde temprano empezó la actividad y logística para la fiesta. El niño no cabía en

sí, afortunadamente papá llegó a tiempo, así que lo primero que hizo fue ir al piso franco en búsqueda de Mr. Kent, y ocuparse de colgarlo.

Dejé al cumpleañosero y a la pequeña Violeta con la abuela, mientras yo me encargaba que todo estuviera en orden para la hora de la invitación que era a las 15:00 h. Entre ella y Marie se encargaron de ponerles los disfraces y llevarlos donde los Guillot.

A las 14.30 h todo estaba listo. Tanto Armando como yo nos arreglamos allá mismo. Los papás empezaron a dejar a los niños y Esteban aún no llegaba. Con doble preocupación llamé a Doña Luisa, pero nadie respondió, me entró algo de temor y si no solo es retraso. Por fortuna estoy colgando la llamada y aparecieron.

La emoción, sorpresa y alegría de Esteban al ver al gigante Superman, que parecía estar volando de verdad, fue increíble. Luego, comenzó a saludar a sus compañeros de clase. Y empezó la fiesta.

Hubo lo típico, sillas musicales, adivinanzas, me senté él en suelo, para contarles una historia que medio tenía pensada. Violeta, como siempre detrás de su papá, es pequeña aún, pero se veía muy agraciada de diminuta mujer maravilla.

Esteban apagó sus siete velas. Todos cantamos el feliz cumpleaños, serví la torta con gelatina y refrescos y luego Esteban sus presentes. Como toda celebración, la fiesta llegó a su fin cuando los padres vinieron a recoger a sus hijos. Nuestros niños estaban felices, al igual que los abuelos. Don Alejo tenía a Violeta en sus piernas, haciéndole morisquetas, y ella se divertía con las gracias de su abuelo.

Capítulo 30

Vuelan los Años.

A medida que se acerca mi cumpleaños número cuarenta, siento una creciente ansia por la monotonía de la vida cotidiana y el anhelo por la emoción de una misión me tienen ansiosa. Necesito sentir la adrenalina correr por mis venas nuevamente. Los años, la crianza de mis hijos, y el estrés acumulado de nuestras misiones, tanto las de Escorpión como las mías, han dejado su huella.

Decidí pedirle a Cobra que me autorice un par de semanas de entrenamiento físico, salto y tiro. Aún mantengo la esperanza de embarcarme en una gran misión junto a Escorpión. La idea de trabajar con mi marido nuevamente me llena de entusiasmo y nostalgia por los días pasados.

Capítulo 31

Mi Reencuentro con 19.

Soy recibida una vez más por Ariel en el aeropuerto Ben Gurión, bajo la identidad de Raquel Berembau. Me alegró mucho verle y él como siempre me trató como su hija. Ariel es como un pan con mantequilla recién salido del horno.

Me llevó directo al kibutz, como siempre media hora antes de llegar. Ariel me encapuchó para mantener en secreto el lugar y por mi propia seguridad, ahora la de mi familia también.

La acogida del 19 fue muy distinta a la primera vez, estuvo cálido y cariñoso. Estábamos a principios de mayo, y se siente el aroma que trae el viento de los azahares, que deben estar muy floridos.

—Raquel, bienvenida. Qué bueno verte. Supe que todas tus misiones han sido exitosas, dijo 19 con una sonrisa.

—Sí, y te lo debo a ti. Jamás lo olvidaré, respondí sinceramente.

—Tu adiestramiento, según las instrucciones recibidas, será el de ver cómo estás en general y reforzarte en lo que estés más débil, explicó 19.

—Creo que en lo que más débil debo de estar es en salto y arrastré, pero igual quiero que me pruebes en todo lo que puedas tu visto bueno para mí, será mi tranquilidad, y la de mis superiores.

—Sabes que me casé, le dije, y tengo dos niños.

—Si Raquel lo supe, con Escorpión que fue entrenado por mí, me agrado mucho la noticia.

—Sí, ya han pasado más de 10 años, claro que, aunque entreno en París, no es lo mismo que contigo.

—Los entrenamientos serán mayormente de madrugada, pero debes estar atenta, muy atenta como la agente que eres de cualquier movimiento extraño. Te voy a poner trampas, así que a la caza y lista a mi llamado.

—¿Y también estará Ariel?, pregunté.

—No, él ya no está aquí. Su trabajo es en Tel-Aviv, de carácter administrativo, no sé mucho.

—Se ve tan entero, por qué lo tiene fuera de combate.

—No lo sé Raquel, respondió 19.

A mediados de mayo, con la total certificación de 19, salí del Kibutz con éxito, confirmando que 19 es una excelente persona. Sin embargo, no tengo idea si es casado o si tiene familia, quizás en algún lugar del Kibutz tenga su vida personal. Puras conjeturas, pues lo apreció y debo mucho, aunque cuándo lo conocí lo odié. Ojalá se merece recibir cariño, ser amado Su cara sigue siendo un misterio... Para mí.

De regreso a casa, abrí la puerta del apartamento y vi equipaje. Inmediatamente, Violeta salió a saludarme con muchos besos en mis piernas. La levanté y le acaricié el pelo. Le dije lo mucho

que la quiero y que la extraño.

Con mi flor en brazos, busqué a Armando, que no salió, estaba en conferencia con Israel. Me tiró un beso y me hizo señas de que esperara un momento. Veinte minutos más tarde, Armando salió de la conferencia. Apenas pude abrazarlo, estaba esperando mi llegada para poder volar a Tel-Aviv. Aron lo había llamado.

Cansada por el largo viaje, primero la carretera desde el Kibutz hasta el aeropuerto, más las cuatro largas horas de vuelo hasta París. Pero como me podía negar a jugar con Violeta, jugamos a que ella me cocinaba, me preparó unos cuantos platillos, mezcló agua con harina, harina con agua, les cuento que comimos rico ja, ja, ja.

A media tarde llegó Esteban del colegio, feliz de ver a su mamá. Preparé una merienda para mis pimplitos y luego nos fuimos al parque. Es interesante, no sé si sea la palabra correcta, pero con el entrenamiento, levanté a los niños como si fueran plumas. En el parque cada uno me contaba sus momentos de aventura con papá mientras estuve fuera, yo feliz de saber que existe esa conexión entre ellos tres.

A veces me siento culpable por tener más momentos de estos con los niños que Armando, aunque es un excelente padre, se ausenta más. Escorpión, además de agente encubierto, crea estrategias y misiones para otros desde su despacho en las oficinas del Mossad. Es por eso que cuando está con nosotros, planifico muchos juegos, paseos y si los abuelos están, le pido a Doña Luisa que los invite a los tres a pasar la tarde.

Cada vuelta de Armando es para los niños motivo de fiesta. Nunca viene sin nada, siempre les trae algo, aunque sea una simple postal de Israel y los mima contando “aventuras” que pasan en ese país lejano. Ellos felices gozan con la magia de los inventos de Armando. Alegría de la cual también participo por supuesto.

Capítulo 32

Ariel.

Armando recibe una llamada de Cobra, en la cual le informa que debe ir a una dirección a retirar un dossier cifrado y de alta complejidad.

Al llegar nos saludó, yo estaba con los niños jugando. Se encerró como de costumbre para leer lo que el misterioso sobre contenía y extrañamente, no dejaron en casa, que era eso tan secreto.

Al rato me pidió un café, estaba pálido:

—¿Amor que te pasa?, pregunté angustiada.

—Ya te contaré, debo procesar la información y pensar la mejor manera de contarte.

Escorpión pensó, qué dolor será esto para Margarita. Está allá afuera, inocente, entreteniéndolo a los niños, sin sospechar el inminente torbellino, que está a punto de afrontar.

—Armando, no me asustes, qué pasó.

Más o menos quince minutos después, con la taza de café en la mano, aún llena, sale con el rostro pálido y los ojos brillantes. Comenzó a narrarme el contenido de la noticia, enviada por Cobra:

—Siéntate. ¡Resulta Margarita que el doble agente que buscábamos resultó ser Ariel!

—Cómo, eso es imposible, Ariel no, de ninguna manera, eso no es creíble.

—Es así. Eso dice el cifrado de Aron, pero como tú me cuesta mucho creerlo.

—Amor tienes que tomar tú las riendas de esta investigación, por mí y por el propio Ariel. Hasta que tú no me lo confirmes, no lo creo.

Me quedé helada, incapaz de procesar lo que acababa de oír. Ariel es un ser humano dulce con una familia a quien venera. Quien había considerado mi mentor y figura paterna, resultó ser el topo del Mossad, ¡no!

La mezcla de incredulidad y supuesta traición me provocaron un nudo en la garganta, además de decepción, y tristeza infinita. Aunque internamente mi corazón me manifestaba, que Ariel era incapaz de traicionar no solamente al Mossad, ni a su familia, ni a su “Raquelita”.

—No, no puedo creerlo Armando. Dije convencida.

Miré fijamente su taza de café, como si en el fondo pudiera encontrar respuestas. Ariel siempre había estado ahí para mí, guiándome, aconsejándome. ¿Cómo podría hacer algo así? ¡No!

Armando me miró con empatía, entendiendo la magnitud de mi dolor.

—Tranquilízate Margarita, debemos tener más información, no sabemos los pormenores. También conozco Ariel y a su familia desde hace mucho tiempo, me parece increíble, estoy seguro de que hay algo detrás que lo obligó actuar así. Y si no hubiera una razón, a veces, las personas no son lo que parecen. Pero eso no quita lo que él fue para ti. La traición no borra los momentos compartidos ni lo que aprendiste de él, su cariño, protección y contención en los duros meses de entrenamiento en el Kibutz.

Asentí, pero las lágrimas comenzaron a acumularse en mis ojos, rodando por mis mejillas. Armando tomó mi mano, apretándola con firmeza y mucha ternura a la vez, me decía:

—Confía en mí y en el Mossad, encontraremos la verdad. No juzguemos a nuestro amigo hasta no llegar al fondo de esta noticia, recuerda que Aron es poco empático y quizás se apresuró en enviarme la información. Te prometo mi amor que llegaré al fondo de esta amarga situación. Recuerda que mañana llegan mis papás y debemos estar bien, sin motivo para sospechas y preguntas que no podremos contestar.

—Gracias mi amor, tienes razón. Te amo.

Capítulo 33

Verano de 1971.

El aroma a flores frescas perfumaba el apartamento, llegando hasta la cocina para mezclarse con la fragancia a naranja del pastel que horneaba para la llegada de mis suegros. Era un día especial, con la anticipada alegría desde el momento que supimos de su venida. Don Alejandro y señora Luisa estaban por aterrizar. Me imagino como los abuelos están fantaseando en torno al regocijo de estar con sus nietos, de poder mimarlos, ver sus cambios desde físicos hasta intelectuales. Los niños estaban emocionados, querían ir a ver a los abuelos ese mismo día. Les expliqué que ellos debían descansar por el largo viaje.

—Mis amores iremos en familia mañana, hoy papá está fuera.

Al día siguiente fuimos a visitar a los recién llegados, Don Alejandro y la Sra. Luisa, que estaban emocionados por pasar la tarde con sus nietos. Esteban llegó primero, corrió hacia sus abuelos, quienes los recibieron con cálidos abrazos. Detrás de él llegó Violeta, nuestra niña con esa mezcla de ingenio y encanto, que irradia alegría.

Entregué a Marie el pastel. Al poco tiempo nos fuimos, era la tarde de los abuelos. Esas imágenes me transportaron a las tardes con mis abuelos. Con esa “pintura” en mis pupilas, desaparecimos, ni Esteban ni Violeta se dieron cuenta de nuestra huida.

La tarde comenzó con historias que el abuelo contaba sobre sus propias experiencias, recordando tiempos pasados, momentos inolvidables, ¡le metía emoción! Los hermanos se acomodaron cerca, ansiosos por escuchar cada palabra, con los ojos abiertos como platos, atentos y fascinados con las narrativas del abuelo.

Al terminar las narraciones del abuelo, la Sra. Luchi los invitó a la cocina a comer el pastel de naranja. Ya nos contarán como los entretuvo la abuela.

Qué bonito, cuando cuentan lo que hicieron, lo bien que lo pasaron, sus mimos. Siento el corazón apretado, pues pienso en mis papás, pero a la vez doy gracias que tienen a los abuelos y tíos Montaner y por supuesto a mis hermanos, que, aunque poco nos vemos, les hablo mucho de ellos a mis hijos.

Mientras los pequeños disfrutaban con los abuelos, Armando me invitó a tomar un expreso, en un pequeño café cercano. Siempre es bueno tener tiempo para disfrutar un rato los dos solos. De ahí nos fuimos caminando atravesando un parque que nos gusta mucho, el mismo de siempre y de pronto empezó a caer una garúa.

Al rato, la lluvia era tanta que tuvimos que correr a refugiarnos en una pérgola que teníamos relativamente cerca. Tiritaba de frío, y mi romántico y siempre tierno Armando me abrazó y me dijo:

—Bailemos, imagínate que cada gota que cae sobre el techo es una nota de nuestra

canción...Reloj.

Así fue como abrazados y con imaginación hicimos a la lluvia cómplice de tan tierno momento. Es anecdótico, parece que cada vez que cruzamos ese parque llueve. Qué bonito es amarse así, repentinamente, como si estuviéramos en el trópico. Cesó la lluvia como sello de aprobación a nuestro momento. Algo mojados, pero felices, cruzamos el parque y fuimos en busca de nuestros hijos.

Capítulo 34

Nuevo Reportaje.

El verano se desvanecía lentamente, dejando tras de sí un rastro de cálidos recuerdos y promesas de nuevos comienzos.

Estaba en furor el recién abierto restaurante, Le Moulin de Mougins, cuyo dueño es nada menos que Monsieur Roger Vergé. Su traducción sería Molinos de Mougins (pueblo situado en la Provenza). La Revista, siempre queriendo tener la primicia, me pidió entrevistar a su dueño. Así que acepté llena de gozo, me enviaron lo necesario y las pautas a seguir.

Parece paradójico, pero cuando algún chef famoso abre su propio local es más fácil conseguir una entrevista. Está claro que es publicidad para ellos, por lo cual son mucho más flexibles. Y mi editora es una flecha, creo que seré la primera reportera en abordar al señor Vergé.

Lista y emocionada me embarqué, hacia la siempre encantadora Provenza francesa. No conocía Mougins, y me ilusionaba descubrir este pintoresco pueblo, añadía un placer adicional a mi viaje. Me sentí afortunada; mis trabajos siempre me llevaban a lugares fascinantes y me permitían conocer personas extraordinarias.

No era la mejor época para visitar la Provenza, pero el solo pensar que voy a estar entrevistando a uno de los Chefs reyes del panorama gastronómico actual, es un privilegio que no se da tan a menudo. Sí o sí, además de la entrevista, le pediría sin vergüenza uno de sus platos más emblemáticos, el Lenguado menieur. Quizás tenga la suerte que lo prepararé a mi lado, así le robo el secreto, aunque no hay mucho misterio, la magia está en la frescura del pescado.

El restaurante lo maneja él y su señora. Terminé con éxito la entrevista y disfruté de conocer Mougins. Si les pica la curiosidad, sí degusté no solo el lenguado sino muchas otras delicias. El Chef merece pronto obtener su estrella michelín.

Capítulo 35

Los Árboles se Desnudan.

Los árboles comenzaban a desnudarse, sus hojas caían como suaves susurros anunciando el otoño, mientras mi corazón se llenaba de calidez al regresar a casa.

¡Contenta de volver con mi familia, me encontré con una bella escena! Armando y Violeta, plácidamente durmiendo una siesta, ni siquiera se percataron de mi llegada. Una imagen tan tierna, que lamenté no tener mi cámara a mano. Los desperté, ya que los abuelos habían anunciado visita.

Poco tiempo después aparecieron los abuelos, no solo repartiendo cariño, sino regalos. Para Esteban un avión para armar y el libro Cuentos la Selva de Horacio Quiroga, lo más apreciable que fue leído por su papá y la abuela lo guardó pensando que llegaría el momento especial de pasarlo a su nieto.

Por otro lado, Abuelo Alejo, entregó a nuestra Violeta una hermosa cocina tan completa y perfecta que parecía real. La niña no pudo ocultar su emoción y agradecimiento, corrió, tomó a ambos por las piernas para llenarlos de besos y abrazos. Para ella no podía haber mejor regalo, siempre está cocinando. No sé cuántas tortas de plastilina nos hemos comido, además de zanahorias de plástico y otras delicias.

Después de una cena llena de risas y anécdotas, nos despedimos de los abuelos, con la promesa de vernos nuevamente en el verano de 1971.

Hubo misiones tanto de Escorpión como mías, también entrevistas, cuando se podía y viajes con los niños. Los cuatro disfrutamos mucho, aunque siempre alertas con ellos. Los teníamos que proteger de los peligros inherentes a nuestros cargos. Con tropiezos como en toda pareja, pero éramos felices. No puedo negar que el Mossad te desgasta, especialmente cuando tienes familia, estás en constante tensión.

En cuanto a nuestros hijos no nos causaron ningún problema, crecieron sanos, bien formados y educados. ¡Un orgullo!

Capítulo 36

Noticias Tristes.

El sol de julio de 1984 brillaba intensamente, pero en nuestro hogar, la sombra de una noticia devastadora se cernía sobre nosotros. Recibimos la triste comunicación del fallecimiento de Don Alejandro. Nos golpeó mucho no solo por el amor que le tenemos, sino por lo impactante. Habíamos hablado los cuatro con él la noche anterior. Horas después, recibir la noticia de su muerte fue muy doloroso.

Con permiso de nuestros superiores viajamos a Chile los cuatro para despedirlo. Fue muy duro y triste, no sabía cómo consolar a Armando, ni a los niños, pues yo estaba tan devastada como ellos. El vuelo se hizo infinito, al lado de Armando iba Esteban, y a mi lado Violeta. Ella estaba triste, aunque no entendía muy bien el por qué no iba a volver a ver al abuelo.

La ceremonia fue hermosa. Se veía el cariño que había dejado plantado en muchos corazones. Eso de cierta manera, aunque suene incongruente, amortiguaba nuestro dolor.

La señora Luchi nunca se repuso de la muerte de su marido. Estaba sumida en una profunda tristeza y algo depresiva, aunque nunca nos lo manifestó. A pesar de tener a Fabiola, Armando y el resto de la familia, al verse sin don Alejandro, poco a poco se fue extinguiendo. Su vitalidad se fue apagando lentamente.

Un año después, Armando y Fabiola viajaron para pasar junto a ella sus últimos días. Se fue rodeada de sus nietos, amigos y seres queridos. Ni Luis, mi cuñado, ni yo pudimos estar presentes lamentablemente.

Todos nosotros, familia y amigos, Esteban, Violeta y demás nietos siempre recordarán a Don Alejandro y la Sra. Luchi con mucho amor. Ambos fueron seres humanos muy especiales y queridos por todos los que tuvieron la dicha de conocerlos. Y lo reafirmo, conmigo fueron muy especiales. Siempre tendrán un lugar muy especial en mi corazón.

Capítulo 37

El Nido Empieza a Vacíarse.

Llegamos a 1985, Esteban salió de casa. Lo enviamos a Estados Unidos a finalizar sus estudios. Violeta ya con diecisiete años, está metida de lleno en sus estudios y además asiste a la escuela de gastronomía. Pronto también nos abandonará. Ya son adultos, partirán en busca de sus propios destinos.

Por las noches Armando y yo mantenemos nuestra tradición de tomar café juntos. Mientras lo disfrutamos, vamos arreglando el mundo y actualizando nuestros planes. Con la plena convicción de haber formado una sólida familia a partir del amor y ejemplo. A pesar de las exigencias de nuestro trabajo como agentes.

Seguimos trabajando para el Mossad, pero estamos convencidos de que ha llegado el momento de retirarnos. Tenemos tantos proyectos y sueños por cumplir. Armando por su parte está moviendo hilos, su idea es asesorar empresas internacionales en distintas materias de seguridad, especialmente en Aeronáutica.

Como tantas veces lo hemos hablado, nos iremos a vivir a Grasse, ese pueblito que me cautivó hace más de treinta años. Ahí, esperamos encontrar un nuevo comienzo, rodeados de la tranquilidad y la belleza del pueblo.

Capítulo 38

La Retirada.

El olor a lavanda y jazmín que impregnaba la ciudad marcaba un nuevo comienzo. Dejé el Mossad, para dedicarme de lleno a mi primera faceta, la de reportera gastronómica.

Cumplimos así nuestro sueño de irnos a vivir a Grasse. Ahí otro de mis anhelos tomó forma, escribir mi libro de cocina lleno de historias de mis viajes, experiencias y entrevistas con personajes del universo culinario, acompañado, por supuesto, de mis recetas.

Compramos una casa con una magnífica terraza, por lo cual, dos veces al mes durante los veranos, ofrezco cenas en la terraza que abro al público para degustar los productos estacionales de la Provenza. La calidad de los ingredientes y mis recetas pronto atraieron a comensales de todo el mundo, cumpliendo así otro de mis sueños.

Escorpión se retiró unos meses más tarde, una vez que estuve instalada en nuestra nueva propiedad. Se dedicó al asesoramiento de empresas de seguridad a nivel mundial, encontrando siempre tiempo para ayudarme. Aunque el vínculo con el Mossad nunca se pierde, sabíamos que era hora de una vida más tranquila, sin el constante peligro y las miradas cautelosas. Era el momento de disfrutar la paz que tanto habíamos anhelado. Armando se puso feliz cuando le propuse abrir la casa para hacer las cenas, aceptó contento y se regocijó con mi felicidad.

Esteban estudió en París sus primeros años, luego quiso irse a estudiar ingeniería al MIT en Boston (Instituto Tecnológico de Massachusetts). A la fecha es un exitoso empresario, además de conferencista. Vive en Chile.

Violeta estudió en varias escuelas de gastronomía en Francia graduándose con honores de la prestigiosa Escuela de Gastronomía “Le Cordon Bleu”. Siguió en Francia, donde tiene su propio Bistro en las afueras de París, con el cual ha logrado éxito.

Tuve el honor y orgullo de entrevistar a mi flor, no como madre, sino a petición de la propia editora de la revista, con la cual trabajé por tantos años. La repercusión fue extraordinaria, tanto para la Revista como para el Bistro de Violeta, que se hizo más conocido aún. Ella cariñosamente lo bautizó -Chez Marguerite-.

Referente a Ariel, Escorpión en su investigación pudo confirmar por boca del propio Ariel, que su traición estaba marcada por una importante amenaza. Temía por su señora e hijas y sus nietos, si no hacía lo que le ordenaban, los matarían y a mí también.

Cuando Armando lo enfrentó, su dolor era notorio y no paraba de decir:

—Les fallé, y a Raquelita también.

Armando lo tranquilizó ofreciéndole total protección. Ariel ya más sereno y en confianza, explicó todo. Le preguntó si era él a quien yo había visto en Ámsterdam, a lo que él respondió:

—Sí jefe, era yo. Supe que querían matarlos, a usted y a ella. No podía cuidar de todos, pero si lo hice con Raquel, ella es como otra hija para mí. Yo hice que cayeran al canal y que las

personas estuvieran preparadas para el rescate. De lo contrario, la camioneta donde iba el agente del M16 y Raquelita hubiera explotado. ¿Se acuerda de la misión en Sofía que usted envió a Raquelita? Gregov, fue enviado por Aron para liquidarla y hacerlo sufrir, volverlo loco, pues sabe el amor que le tiene. La agente Berembau no solo logró escapar, sino que inmediatamente sospechó y actuó en consecuencia.

—¿Y quién es el verdadero traidor? ¿Quién tiene a tu familia? Preguntó Escorpión

—Cobra. Él siempre lo envidió, nunca le mostró sus verdaderas intenciones. Su accidente de avión fue obra suya. Siempre quiso verlo fuera del panorama. Sabía y sentía que en el más alto nivel usted era considerado mejor que él. Inventaba misiones para despistarlos mientras me obligaba hacer cosas indebidas, no podía decir nada, la angustia me consumía. Sé que seré castigado, pero confío en que usted explicará mis razones al alto mando, y Aron será llevado a la justicia.

—No te preocupes, yo velaré por ti junto a Raquel, y explicaré tus razones. Te lo debo, te encomendé a Margarita desde el momento que oficialmente se convirtió en la agente secreta Berembau. No me fallaste nunca en lo que te pedí, fuiste un buen agente, honesto y fiel. Incluso con Margarita hiciste mucho más, tanto que ella te quiere como un padre y sufre mucho con esta situación. Lamento que no le puedo comunicar esto desde aquí, tendrá que esperar mi regreso a París. Ariel sigue en tu papel, Aron no puede sospechar que estoy tras él. Cuídate y ten la seguridad que serás absuelto, yo personalmente me encargaré de liberarte y del castigo de Aron ¡Por traidor será ejecutado!

Ariel le sonrió con gratitud. Escorpión, al término de la revelación del fiel protector, no salía de su asombro y se culpaba a sí mismo por no haberle dado eco a las sospechas de Margarita. Armando le preguntó qué haría con su nueva vida:

—Estaré feliz cuando se pruebe mi inocencia. Dile a Margarita que su instinto nunca le falló.

Finalmente, fui absuelto y me mudé con mi familia a la Toscana. Compré un viñedo venido a menos que puse a valer, produciendo una cantidad de vino importante, que vendía en los pueblos vecinos. Varias veces pasé a visitarlos a Grasse.

La última vez que estuvimos juntos estaban planificando su trigésimo quinto aniversario, cuando ocurrió el trágico accidente automovilístico donde fallecieron, camino a Chamonix. Armando y Margarita se amaron hasta el último respiro de sus vidas.

La trágica noticia conmovió a los vecinos de Grasse y alrededores. Violeta, con el rostro bañado en lágrimas, se aferró a Esteban en busca de consuelo y comprensión. Anette con la voz entrecortada, con ese dolor de madre en el pecho, tanto como su tristeza le permitió, pronunció unas palabras en el funeral. Yo (Ariel) me mantuve unos metros atrás, para no ser visto, pero desconsolado.

Armando y Margarita descansan en el Cimetière du Gran Jas en Cannes. Un lugar lleno de bosques en lo alto de una colina desde donde se aprecia el mar.

Nunca nadie se enteró de que eran agentes de alto nivel en el Mossad, ni siquiera sus hijos. Armando y Margarita fueron el perfecto ejemplo de que las almas gemelas sí existen.

Así termina esta trilogía llamada:

El Misterio de Margarita

Primer Tomo: Sus Dos Caras
Segundo Tomo: Entre Luces y Sombras
Tercer Tomo: Revelaciones

¡GRACIAS!

Gracias por haber llegado hasta el final de esta novela. Si te ha gustado y tienes unos minutos apreciaría mucho que me dejes una reseña en Amazon. Así muchas más personas tendrán la posibilidad conocer a Armando y Margarita.